



CON CENSURA ECLESIASTICA



LA SEMANA SANTA

SANTA por antonomasia se llama desde la más remota antigüedad la semana en que recuerda la Iglesia con la mayor solemnidad y pompa la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, ó sea un misterio de amor y de dolor del Dios Humanado, al que corresponde otro no menos insondable misterio de iniquidad por parte de los hombres. Por eso no es maravilla que la misma Iglesia, Esposa de Jesucristo y verdadera Madre de los hombres, se abisme ahora en la contemplación de ambos misterios, arrancando de su corazón amante los acentos más patéticos y sublimes de dolor y de compasión, hasta regar con sus lágrimas el sepulcro del Salvador.

Basta seguirla paso á paso desde el principio de la Cuaresma y singularmente á medida que nos acercamos á la Semana Santa, para percibir con toda claridad los sentimientos que la inundan y que anhela comunicar á sus hijos. No cesa de contemplar los atrocísimos dolores y afrentas de su dulce Esposo, y esto

la sumerge ahora en un mar profundo de angustia y de amargura. Mas, por otra parte, conoce y admira la excelencia de la obra de la Redención, la inmensa bondad y sabiduría de Dios que con vivísimos fulgores resplandece en ella, los frutos de la Pasión de Cristo para la santificación y salvación de las almas y, finalmente, contempla á los pocos días la gloriosa Resurrección del mismo Redentor; y tan divino espectáculo la hace experimentar entonces transportes de júbilo y la inspira los más sublimes himnos de gloria y de alabanza al celestial Triunfador de la muerte y del infierno.

Altísimos, en verdad, son los misterios cuyo recuerdo nos renueva la Liturgia en esta importantísima parte del año eclesiástico.

Por el pecado de Adán habíamos sido destituidos de los carismas y dones con que en un principio adornara Dios la humana naturaleza, gratuitamente elevada al orden sobrenatural ó de la gracia. Y no solamente fuimos despojados de la gracia y de la justicia é integridad original, sino también reducidos á la dura esclavitud del demonio, de la cual únicamente pudo eximirnos el mismo Dios; pues ya sabemos que sólo una Persona divina era capaz de un mérito infinito, cual se requería para satisfacer á la justicia de Dios por un ultraje que participaba en cierta manera de la infinidad del mismo Señor ultrajado. Y es evidente que lo dicho del pecado original debe aplicarse con mayor razón á las culpas personales de todos los hombres.

Así, pues, desde que Jesucristo, en el primer instante de su vida temporal, tomó sobre sí la responsabilidad y el peso de los crímenes de los hijos de Adán y muy particularmente del pecado del mismo primer padre, origen de todos los demás, ya no fué, á los ojos de la divina Justicia, más que la Víctima de propiciación, el manso Cordero que con su preciosa Sangre debía borrar las iniquidades de todos. Y lo habían descrito tan minuciosa y detalladamente los Profetas, que al mostrarse Jesucristo bajo la apariencia de pecador y culpable, acusado y escarnecido, coronado de espinas y crucificado, no podía menos de descubrirse en El al Varón de dolores de Isaías, cuya Pasión canta también con divino acento el Profeta Rey.

Sobre el inocentísimo Jesús dejó caer el Eterno Padre todo el peso de su justa indignación contra el pecado, hasta llegar á aquel desamparo, mil veces más amargo para el Salvador que los tormentos de la cruz, que le hizo prorumpir en amorosa queja en medio de su desolación. Pues aunque nunca se disolvió el misterioso y estético vínculo de la unión hipostática, ni cesó el alma de Cristo de go-

zar de la visión beatífica; más permitió la Divinidad sintiera aquella toda la amargura del cáliz de la Pasión y de nuestras culpas, suspendiendo todo lo que podía contribuir á suavizar tanta pena, ya por parte de la misma Divinidad y de la unión hipostática, ya también de la beatífica visión de la divina esencia.

Por eso el Salvador divino enclavado en la cruz sobre el Calvario es el símbolo más adecuado de la justicia de Dios, que tal satisfacción exigió de su amado Hijo, y al propio tiempo de la miseria é infelícísima condición á que nos había reducido el pecado; puesto que ya en el Antiguo Testamento era maldito de Dios ú objeto de maldición el que moría en tan infame patíbulo. Cargando, pues, el Redentor con nuestras culpas y con la pena que por ellas merecíamos, alejó también de nosotros la eterna maldición á que nos habíamos hecho acreedores y nos restituyó la dignidad de hijos adoptivos del Padre celestial.

De lo que tan sucintamente acabamos de insinuar, más bien que exponer, puede ya deducirse con toda verdad que Cristo es el segundo Adán, verdadera Cabeza de la humanidad en el orden sobrenatural, que ejerció en nuestra naturaleza un influjo sin comparación más benéfico que perjudicial fuera para nosotros el pecado de aquél. Así como la culpa de Adán causó nuestra ruina y condenación, de la misma suerte los infinitos merecimientos de Jesucristo obraron eficientemente, aunque como instrumento de la Divinidad, la redención y salvación del hombre; su Pasión fué el sacrificio propiciatorio y de expiación con que se aplacó la ira del Padre; con su Sangre ofreció Cristo el precio de nuestro rescate, satisfaciendo al Señor y pagando superabundantísimamente con su muerte nuestras deudas, no sólo por la inmensidad de su amor y por la incomprensible grandeza de sus tormentos, sino principalmente por el valor infinito de cada una de sus obras y por la infinita excelencia de su vida, que era la vida de todo un Dios. Y como consecuencia y aplicación de los méritos del Redentor, no cesa de comunicarse á su cuerpo místico la Iglesia y á cada uno de sus miembros, en especial por medio de los Sacramentos, la gracia que á raudales brota siempre de las llagas del mismo Salvador.

Con razón, pues, la santa Iglesia contempla extática en esta semana el soberano misterio de la Redención, que en ella realizó Jesucristo; y al mismo tiempo que bendice la misericordia y bondad de Dios por sus maravillosas invenciones en favor de la humanidad culpable, llora también como Esposa y Madre desolada la muerte del divino Redentor y los extravíos y ceguera de sus hijos y de todos los hombres, orando más intensamente por ellos

en el momento supremo en que recuerda la muerte de Jesús, ó sea en el mismo día de Viernes Santo: como para indicar que habiendo El muerto por todos, á nadie rehusará otorgar la gracia del perdón.

Empero la victoria de Jesucristo sobre el pecado, al que destruyó con su muerte, no habría sido completa, si en el mismo Cristo hubiera podido ejercer ella su imperio, siquiera por un instante; si Cristo no hubiese sido *libre entre los muertos*, según canta la Iglesia, como quien libremente y por propia elección se había sometido á la misma muerte.

Faltaba aún la última y más decisiva prueba de su supremo señorío sobre todas las cosas y de su divinidad, á la que tantas veces había apelado el mismo Cristo y con la cual iba á sellar en breve sus promesas, su doctrina, su divina misión, y á echar el más sólido fundamento de su Iglesia. Todo eso fué y es la Resurrección del Salvador, que celebra la Iglesia á continuación de la Semana Santa con tanto mayor esplendor y regocijo, cuanto mayores han sido la desolación y amargura con que ha contemplado los tormentos y la muerte de su divino Esposo y Redentor.

A los oprobios de la cruz sucede la gloria de la Resurrección, á las burlas de sus enemigos los cánticos de los ángeles y de los fieles de todos los siglos, á la humillación del sepulcro el triunfo sobre la muerte y la felicidad eterna. También la Iglesia rebosa de júbilo y entona, en vez de los tristes lamentos de ayer, el triunfal *Alleluia* mil veces repetido por la victoria del Salvador.

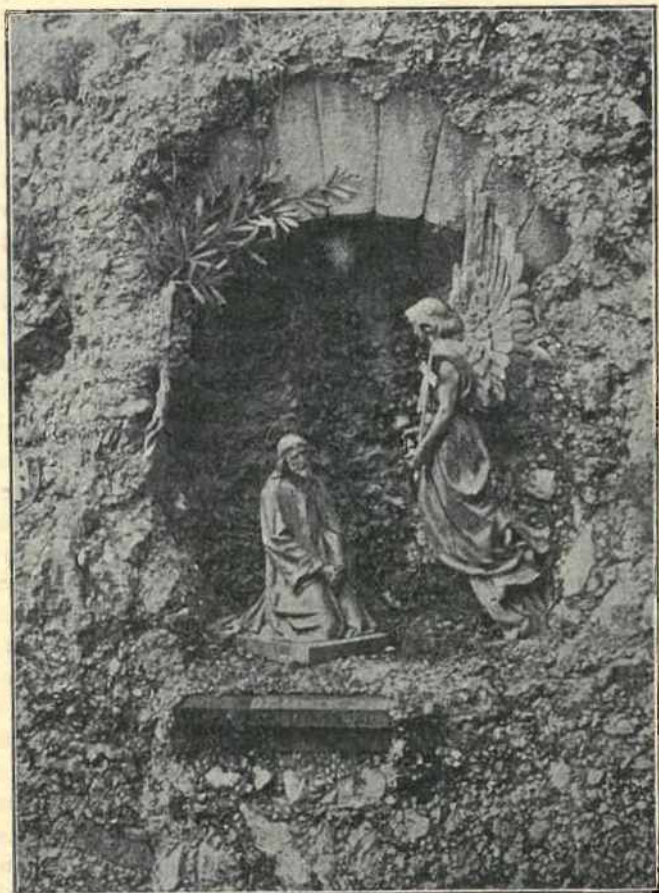
Es muy justo, por lo tanto, que los fieles acompañen á su Madre la Iglesia y se compenetren de los sentimientos y afectos que tan maravillosamente expresa Ella en los Oficios de la Sagrada Liturgia, profundizando al mismo tiempo en la meditación de los altos misterios de la Pasión y de la Resurrección de Jesucristo. En éstos hallará, sin duda, todo cristiano un símbolo, ó mejor dicho, una profecía real, que verá cumplirse constantemente en la vida de la Iglesia y deberá también realizarse en sí mismo.

La vida de la Iglesia militante y del cristiano, verdadero hijo suyo, será siempre una alternativa de combates y de victorias, hasta haber alcanzado el definitivo triunfo que les pondrá en posesión de la felicidad y gloria eterna en la celestial Jerusalén.

¡Dichosa Pascua, que hará infinita y eternamente felices á todos los imitadores de Jesucristo, que no rehusaron seguirle fielmente y llevar su cruz en pos de El!

ROMUALDO SIMÓ.





LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO

SITIO

TODOS los años por estos mismos días repítese bajo las bóvedas de nuestros templos esta triste y lastimera voz, y una vez más repercute en nuestros oídos esta lamentable queja: SITIO; tengo sed. Proferida por vez primera en el árbol santo de la Cruz hace diez y nueve siglos, desde entonces el mundo entero ha venido repercutiendo los ecos de este grito divino, y resuena en todos sus ámbitos. Cuanto más los hombres se olvidan de su Dios, cuanto más las criaturas se lanzan al abandono de su Criador, cuanto más se entregan á las propias pasiones, cuanto más rehuyen las cosas del cielo y viven apegados á las de la tierra, cuanto más descuidan el bienestar del espíritu, cuanto más desprecian su fin sobrenatural; con tanto mayor fuerza se percibe esa voz misteriosa y angusta, con tanto mayor amplitud repercute esta palabra SITIO, que si hoy es heraldó de perdón y de misericordia, tal vez en día no lejano (Dios no lo permita) lo sea de rigor y de justicia.

SITIO, «tengo sed», dijo el Señor cuando sus enemigos le habían ya presentado un brebaje amargo de vino mezclado con mirra; y al percibir esa palabra ellos se aprestaron á humedecer de nuevo sus labios con hiel y vinagre; y esa sed no se apagó con tan amargas pociones, como no se hubiera apagado con todos los líquidos que entonces se le hubieran podido administrar. Verdaderamente sed muy abrasadora sufrió nuestro Redentor á causa de la fiebre intensísima en que debía arder su adolorido y llagado cuerpo, pero en esa sed material encerraba dos profundísimos deseos que entonces anidaban en su corazón. Porque no era tan solo esta sed natural la que entonces secaba sus entrañas y le obligaba á prorrumpir en tan amarga queja, mayores y más prolijos tormentos había sufrido sin ni siquiera abrir su boca; ya un gran Profeta nos le había anunciado diciendo que cual cordero sería llevado al sacrificio sin lanzar el más ligero balido: verdaderamente sufrió una sed ardentísima, empero la sed que mayormente le atormentaba fué muy otra, era una verdadera sed de más sufrimientos, una sed de almas, sed de amor.

Poco hacía que Jesús dijera á los discípulos que tenía sed de dolores, que «con bautismo de sangre es menester que yo sea bautizado y como me angustia su tardanza (Luc. xii, 50),» y unos hombres monstruosos acudieron prontamente á apagar esa sed: poco, muy poco hacía que había querido celebrar la Pascua, era llegada

la hora de subir al altar del sacrificio, con gran deseo anhelaba comer la Pascua (Luc. xxii, 15), y los mismos apóstoles contribuyeron con sus contiendas y su abandono á satisfacer este deliquio de amor de su Divino Maestro. En otra ocasión Jesús sediento y fatigado sentóse junto al pozo de Sichar y no quiso aceptar el ofrecimiento que se le hizo diciendo que se daría por satisfecho pudiendo hacer la voluntad de Aquel que le enviara y cumplir su obra, y hemos visto cumplido enteramente su deseo: hubo hombres de corazón de hiena que se prestaron á ejercer el oficio de verdugo y tiñeron sus manos con la sangre del Cordero inmaculado, haciendo que esta sangre redentora cayera en señal de maldición sobre ellos y sobre sus hijos.

Mas Jesucristo tenía también otra suerte de sed y aun hoy clama desde el Sagrario: *SITIO*, tengo sed de almas, sed de amor; y ¿qué hacen los hombres por El? Muere de amores, desfallece por causa del olvido, aguarda quien le consuele y no lo halla, quien le acompañe en su soledad y no lo hay, y su Corazón ya no espera de los hombres sino oprobios y desengaños. ¿Será verdad una vez más lo que nos dice por el Real Profeta, que hiel es la comida que se le sirve y que para apagar su sed se le presenta vinagre? Entre nosotros mismos, y consideremos cuantos en nuestras calles y plazas se acuerdan de Cristo. Sí, es verdad, muchos se acuerdan de El, toman este santo Nombre en sus labios y lo tienen allí recóndito en su corazón, ¡ojalá no se acordaran tanto de El! es para blasfemarle. ¡Santo Dios! ¿no hallará en nosotros corazones generosos, prontos á acudir á su grito de «Sed tengo» y dispuestos á ofrecernos á nosotros mismos en testimonio de nuestro amor? Todos los días se nos presenta abiertos los brazos para estrecharnos en su seno, no seamos nosotros el pueblo incrédulo y tenaz que desprecia tamaño bien; con los pies clavados para no huir de nosotros, con la cabeza inclinada mostrándonos su afecto y con el Corazón abierto para que entremos en su interior y escuchemos y participemos de sus amorosos latidos. Allí nos dice al oído: *SITIO*, «Tengo sed», y si aquel que se niega á dar un vaso de agua al más ínfimo de los hombres por amor de Dios, es indigno de entrar en el reino de los cielos y es condenado á los suplicios eternos, ¿qué pena merecerá quien se hace sordo á las repetidas é insinuantes súplicas del Criador?

T.



«VÍCTIMA Y REDENTOR»

(«Surgit Christus.» Secuencia del S. XIV)

RICA y exuberante se nos manifiesta la inspiración litúrgica en la Edad media. Auxiliada por una fe á toda prueba y por la impetuosidad de un corazón sensibilísimo, no desprovisto, por otra parte, del candor más espontáneo, producía, al recuerdo de la vida, pasión y muerte del Salvador, de los hechos de los Santos y de los personajes bíblicos más celebrados, deliciosas composiciones que, si no todas rayaban á la misma altura artística, todas dejaban traslucir aquellos sentimientos, y conservan todavía una relativa importancia histórica, literaria y musical no despreciables.

Sabido es que estos entusiasmos cabían mejor en ciertas festividades más características, en las cuales el papel desempeñado por algunos de los personajes que en ellas se recordaba, era más á propósito para excitar con mayor fuerza el interés de las composiciones.

Unas eran meramente descriptivas, narrándose en ellas la historia de la festividad, misterio, martirio, etc.; en otras usábase la forma dialogada entre las personas históricas que desarrollaban la acción, ó bien entre aquellas y el pueblo, dando así origen á una especie de representación dramática de carácter sagrado.

Es verdad que no todas ellas fueron admitidas en el conjunto de ceremonias y cantos que forman el tesoro litúrgico, y que á veces no solo no se les permitió ser representadas en la iglesia, pero ni aun en el atrio ó lugares contiguos; mas no por eso algunas de las que fueron admitidas ó toleradas entonces, dejarían ahora de causar-nos gran extrañeza.

Considérese, sin embargo, que «en aquellos siglos no solo gravitaba todo en torno de la Cruz, sino que el santo amor de Dios, que hoy se revela en actos de respeto, inclinábase entonces con preferencia á desahogos de filial é ilimitada confianza. Estremecían la sosegada atmósfera de los templos danzas, cánticos y alegres risas, presentadas en sencillo homenaje á guisa de oraciones; y hasta los juegos más extraños y las invenciones más distantes de lo que hoy entendemos que á la majestad de Dios conviene, podían entrar á componer aquel universal *Sursum corda*, solo con acogerse á la amiga sombra de un crucifijo, bajo las bóvedas de un lugar consagrado. De esta suerte pudieron caber en las solemnida-

des cristianas, no por iniciativa, sino *por tolerancia* de la Iglesia, mil figuras monstruosas ó grotescas, cuyas reliquias hasta nosotros han llegado... Si solo cerrando los ojos ante el estado general de los espíritus se pudieran motejar, en términos generales, aquellas prácticas, nadie tachará, por otra parte, de violento ni disonante, en generaciones llenas de candorosa piedad, que como poderoso medio de excitar su devoción..., grupos de sacerdotes, silenciosos é inmóviles, representarán al principio los más augustos misterios é insignes triunfos de nuestra Religión; y que después, aplicándose á estas calladas exhibiciones la ya antigua costumbre de cantar dentro de los templos, entonarán los personajes algunos versos dirigidos á darse á conocer, ó á despertar afectos piadosos en sus oyentes... De esta suerte hallaríamos establecido lenta y naturalmente en lugares benditos el drama lírico, precediendo al drama recitado (1).»

Una de estas composiciones, que desde el principio, sin embargo, manifiesta un tono serio que conserva en toda ella, y de no escaso interés musical, por otra parte, es la *secuencia* que hoy publicamos tomada del códice 332 del archivo de nuestro monasterio generalicio de Subiaco, é inédita en su parte musical hasta el presente (2).

Está dedicada á conmemorar el misterio sublime de la Resurrección del Señor, desarrollándose un tierno y conmovedor diálogo entre un testigo digno de fe, cual era María Magdalena, y los discípulos, representados ahora por el pueblo fiel, que con interés siempre creciente procuran enterarse de cuanto ocurrió en la Pasión y muerte del Salvador, en su gloriosa Resurrección, y en lo que después de ella tuvo lugar, terminando con una brillante profesión de fe en este misterio.

No es de extrañar que este tema fuese de grande efecto. El alma justa, aunque reconoce que su cuerpo al momento de la muerte será entregado á la tierra y que se convertirá en polvo, cree también y firmemente espera, *repósita est hæc spes mea in sinu meo*, decía Job, que un día resucitará á nueva vida inmortal, porque Cristo nuestro modelo resucitó triunfante al tercer día, según había predicho. Por esto el alma se llena de gozo meditando este misterio, y en todo el tiempo pascual, y principalmente durante la *infra octava* de la festividad, la Iglesia recuerda á los fieles su historia y las apariciones del Señor en las cuales confortaba á sus discípulos.

Tal es el tema de nuestra secuencia.

(1) Colección de Autores españoles, tom. LVIII. Ed. Rivadeneyra.

(2) En otro artículo tendremos ocasión de compararla con otras versiones de la misma.

Alleluia: el mansísimo Cordero, Cristo Jesús, se ha convertido en fuerte León, y levantándose triunfante y glorioso, lleva consigo los trofeos de la victoria. Con su muerte ha vencido á la muerte, y muriendo nos ha abierto las puertas del Paraíso. Este es el Cordero que inmoldándose en la Cruz ha rescatado todas las descarriadas ovejas.

Tan entusiasta introducción queda interrumpida por un sentimiento de tristeza. Los amigos de Jesús le abandonan en aquellos momentos, y sola, después de María, su benditísima Madre, y el discípulo amado, permanece impávida María Magdalena, cuyo corazón ardiente no le permite separarse de su Amor.

Viendo que nadie se compadecía de El y nadie le acompañaba, una viva llama de caridad consumía el corazón de Magdalena.

Hé aquí la protagonista que luego tomará la palabra para responder á las ansiosas preguntas que, llenas de interés por los menores detalles de la muerte y resurrección del Señor, le dirigen sus interlocutores.

Dinos, pues, María, ¿qué vieron tus ojos contemplando la Cruz de Cristo?—Vi como á mi amado y buen Jesús le despojaban ignominiosamente de sus vestidos, y que manos pecadoras le ponían en la Cruz.

Magdalena se detiene, y á nuevas instancias añade:

Contemplé su cabeza coronada de horribles espinas, y su adorable rostro profanado con salivas y amoratado.

Interrumpen varias veces á María Magdalena en su conmovedora narración, y ella añade siempre á sus preguntas nuevos detalles.

Vi taladrar sus sagradas manos, cómo una lanza atrevida traspasaba su costado y de él brotaba un rico manantial. Atenta escuché su oración al Padre, vi que inclinaba su cabeza y exhalaba el último suspiro. Vi que los cielos se cubrían de negra y densa nube, que la tierra se estremecía, que los sepulcros se abrían, y que el velo del templo se rasgaba.—Y entonces ¿qué hiciste, María, cuando hubiste perdido á Jesús?—¡Ah! entonces junté mis llantos á los de su benditísima Madre, volví con ella á nuestro retiro, me postré en tierra, y lloré por el Hijo y por la Madre.—¿Qué más hiciste, Magdalena?—Preparé los ungüentos y los aromas, y corriendo fui hacia el sepulcro para ungir el sacratísimo cuerpo de Jesús; mas ¡ay! no hallé en él al que es mi Amor, y entonces redoblé mis llantos.

Los que escuchaban su relato y consideraban su ternura, y cuánto ella hubiera hecho por su Amado, la interrumpen en su desconsuelo, y alegres exclaman:

¡No llores, María, Cristo ha resucitado ya!—Sí, es verdad, tengo muchas y muy ciertas señales de que así es.



IN RESURRECTIONE DOMINI.



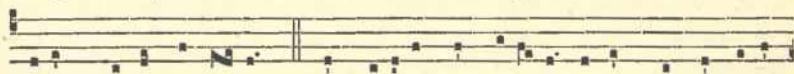
Alle- lú- ia.



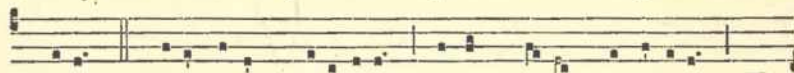
1. Súrgit Christus cum tro-phæ-o, iam ex-ágno fáctus lé-o, so-lémni
2. Mórtém ví-cit sú- a mórtē, re- se-rá- vit sé-ram pórtæ sú-æ mór-



vi- ctó-ri-a. 3. Hic est ágnus qui pendébat et in crúce re-dimébat
tis grá-ti-a. 4. Cui dum núl-lus condo- lébat Magda- lénam consumébat



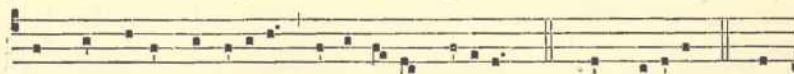
tótum grē-gem ó-vi- um.
doló- ris in-céndi- um. 5. Dic Marí- a quid vi-distī contēplándo crúcem



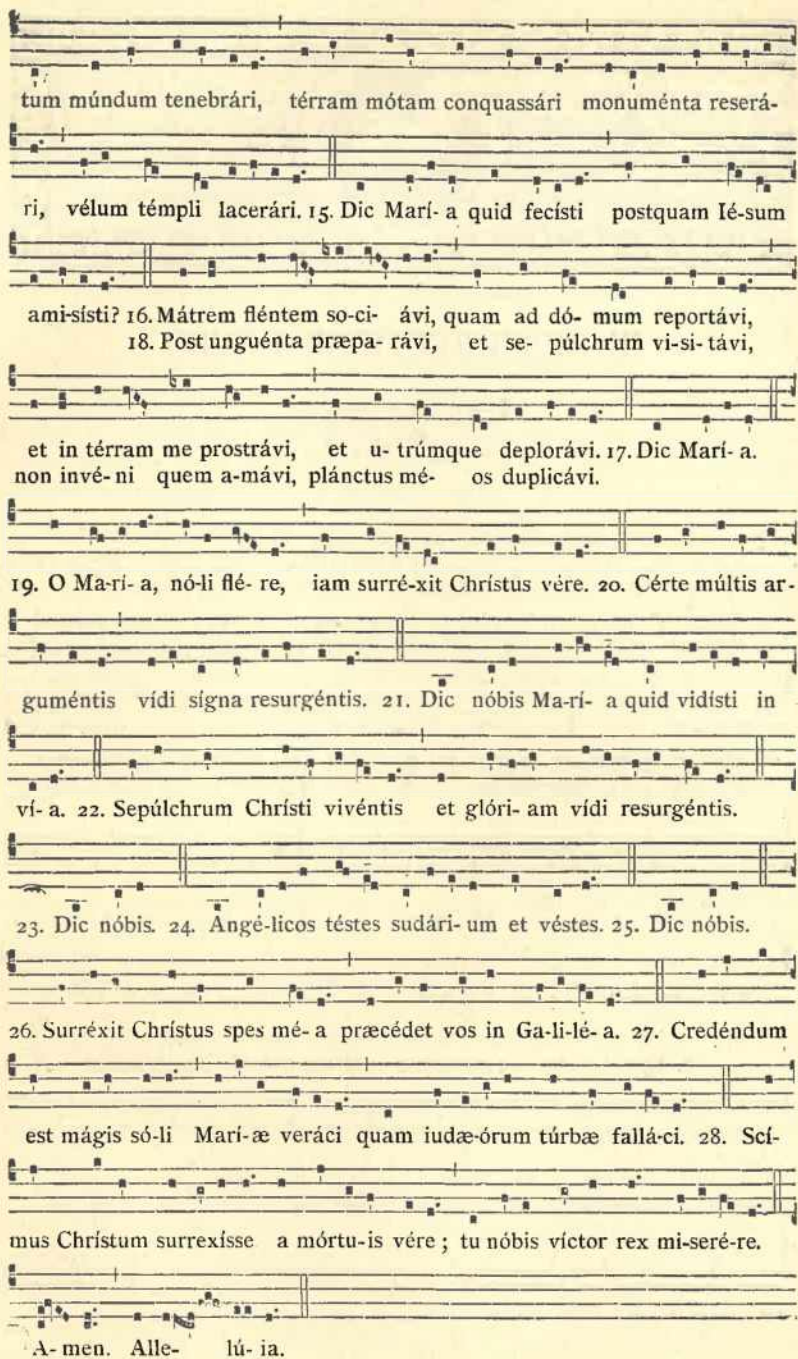
Christi. 6. Vidi Ié-sum spo-li-ári et in crú-ce sublevá-ri pec-
8. Spínis cáput coronátum vúltum spú-tis ma-cu-lá-tum et



ca-tó- rum mánibus. 7. Dic Marí- a. 10. Clá-vos mánus per- fo- rāre,
plénium lí- vó-ribus. 9. Dic Marí- a. 12. Quod se Pátri commendávit



há- stam lá-tus vulneráre ví-vi fóntis éxi-tum. 11. Dic Marí- a.
et quod cáput re-clinávit et emí- sit spí-ri-tum. 13. Dic Marí- a. 14. Tó-



tum mūdum tenebrāri, térram mótam conquassāri monumēta reserā-
 ri, vélum témpli lacerāri. 15. Dic Marí-a quid fecísti postquam Ié-sum
 ami-sísti? 16. Mátrem fléntem so-ci- ávi, quam ad dó- mum reportávi,
 18. Post unguénta præpa- rávi, et se- púlchrum vi-si- távi,
 et in térram me prostrávi, et u- trúmque deplorávi. 17. Dic Marí-a.
 non invé- ni quem a-mávi, pláctus mé- os duplicávi.
 19. O Ma-ri- a, nó-li flé- re, iam surré-xit Christus vére. 20. Cérte múltis ar-
 guméntis vídi sígna resurgéntis. 21. Dic nóbis Ma-ri- a quid vídísti in
 ví- a. 22. Sepúlchrum Chrísti vivéntis et glóri- am vídi resurgéntis.
 23. Dic nóbis. 24. Angé-licos téstes sudári-um et véstes. 25. Dic nóbis.
 26. Surrexit Christus spes mé-a præcédet vos in Ga-li-lé- a. 27. Credéndum
 est mágis só-li Marí-æ veráci quam iudæ-órum túrbæ fallá-ci. 28. Scí-
 mus Christum surrexisse a mórtu-is vére; tu nóbis víctor rex mi-seré-re.
 A- men. Alle- lú- ia.

Viendo que ella dá pie á nuevas interlocuciones le preguntan:

Pues ¿qué viste allí en el camino?—Vi el sepulcro de Cristo que vivía, vi la gloria de Cristo resucitado, vi Angeles que me lo atestiguaron, vi el sudario y los lienzos. ¡Ah! no lo dudeis, ha resucitado Cristo, que es mi esperanza, é irá delante de vosotros á Galilea.

Todo el pueblo asiente á las afirmaciones de María Magdalena, y en medio del más delirante entusiasmo concluye diciendo:

Es más digna de crédito Magdalena, que no toda esa turba mentirosa de judíos. Sí, nosotros también lo afirmamos; sabemos de una manera cierta que Cristo ha resucitado. Tú ¡oh Rey victorioso! apiádate de nosotros. Así lo esperamos. ¡Alleluia!

Para formar marco á historia de tanta grandeza, para traducir al lenguaje musical tan nobles y elevados sentimientos, impregnados del suave aroma que despide un amor llevado hasta el heroísmo, el desconocido artista, cuya obra admiramos, supo encontrar una forma melódica tan apropiada y expresiva, que la compenetración entre los dos lenguajes es perfecta y acabada.

La primera parte, ó sea el anuncio triunfal y solemne de la victoria de Cristo Salvador sobre la muerte, recibe más fuerza expresiva é impresiona más intensamente cuando se nos comunica bajo la forma majestuosa que le imprimen la gravedad de los intervalos y la firmeza y buen equilibrio en el desarrollo de la idea melódica dibujada con sobriedad y energía en las dos primeras estrofas.

Contrasta notablemente con ellas el tono narrativo, triste y sentimental con que María Magdalena describe los últimos momentos de la preciosa vida de Jesús, llora su muerte, y manifiesta el santo atrevimiento al buscarle en el sepulcro.

La melodía recobra luego el aire de alegría desde el momento en que para consolar aquella alma que sólo vivía para su Amado le anuncian con acento verdaderamente penetrante que el Señor ha resucitado: en este grado se mantiene hasta que, por fin, no siendo posible contener el entusiasmo que sienten todos con tal motivo, estalla en una explosión de regocijo tan habilmente expresado en la última estrofa.

Cristo, víctima propiciatoria ofrecida al Padre, nos redime con su Sangre; Cristo resucitando triunfante es garantía de la vida inmortal que por sus méritos confiamos alcanzar.

GREGORIO M.^a SUÑOL.



Tradiciones montserratinas

RECORDAMOS en estos días lo mucho que Dios padeció por nuestro amor; celebramos con la Iglesia santa la memoria de los pasos dolorosos de nuestro Divino Redentor, y nosotros los que inmediatamente vivimos cobijados por el manto de la Virgen María, formando con los tiernos niños Escolanes la guardia de honor de la Reina y Señora de estas montañas, tenemos desde luego obligación muy especial de recordar con devoción singular y ferviente la Pasión del Salvador.

Complacíanse nuestros antepasados en seguir los pasos de la Vía Dolorosa cuando recorrían las ermitas ó subían la santa montaña, deteniéndose en las cruces ó estaciones levantadas á lo largo del camino: hoy queda ya consagrada esta santa costumbre por el monumental Vía Crucis que se está levantando, y cuánto gusta Dios de que sean meditados los misterios cruentos de su vida, lo acreditó por medio de tres hechos prodigiosos acaecidos ó referentes á este Santuario que recordaremos brevemente á nuestros lectores.

No son ya una tradición más ó menos respetable, sino hechos probados en la historia, los cuales nos confirman la existencia de tres Imágenes antes del incendio de 1811 y por medio de las cuales Dios había manifestado clara y verbalmente su voluntad.

La primera era de pintura y estaba en la sacristía en un cuadro no muy grande. Teníala en Italia Francisco Lebroto ó Levoroto, y estando un día á sus pies, lamentándose de unas penosas sequedades que sufría en la oración, oyó claramente que este divino Señor le dijo: *Non consolabor te, quoad usque ad Montem-Serratum perrexeris*: «no te consolaré hasta que vayas á Montserrat.» Vino en efecto con la santa Imagen á este devoto Santuario. Pidió el hábito de monje, que le fué concedido, y su vida, después de haber encontrado el suspirado consuelo de su alma, fué la de un Santo.

¡Cuántos también, podríamos añadir, en sus casas y pueblos en días de triste infortunio y desolación de espíritu han oído una voz semejante, y dóciles á ella han acudido á los pies de la Virgen, y han encontrado la paz del alma y el remedio á todos sus males, quedando por este singular beneficio eternamente agradecidos á su celestial Bienhechora! Son testigos de ello estas demostraciones de limosnas, dádivas, vestidos, altares, estaciones, monumentos, rosarios, misas solemnes, alistarse en la Cofradía de Nuestra Señora en obsequio y fino agradecimiento á los mil y mil favores que de su bondadosa mano han en todo tiempo recibido.



JESÚS ATADO Á LA COLUMNA

La segunda Imagen que habló era un Crucifijo muy grande venerado en el altar y capilla propia en la tribuna situada sobre el altar de San José. A esta, pues, devotísima Imagen profesaba tiernísima y filial devoción un niño escolán llamado Benito Aragonés. Suplicábale frecuentemente le diese á entender ó le inspirase qué forma de vida debía escoger para seguir y cumplir la divina voluntad. A súplica tan justa y repetida, un día le respondió el Señor: *ut anachoriticam vitam eligas*: que escogiese la vida eremítica ó de ermitaño.

Así lo hizo Benito; fuese al Abad pidiéndole el hábito, que le fué negado por verle un joven de solo 15 años. Mas él, sabiendo que en una montaña cercana á Manresa había unos ermitaños de gran virtud, se fué á ellos, pidiéndoles su admisión, que fué atendida, residiendo con ellos 25 años y llevando una vida muy ejemplar. Mas á los 40 años, el amor que desde niño había profesado á su dulce y querida *Moreneta*, le hizo volver á Montserrat, donde pidió y obtuvo el hábito de ermitaño. Y su vida fué tan santa, que de él dice nuestro gran historiador é ilustre Abad el P. Yepes: «su vida puede ser comparada con la de los ilustres ermitaños de Siria y Egipto.»

Era, pues, esta Imagen de Cristo crucificado de tanta veneración y confianza para Montserrat, que además de hacer en esta capilla sus ejercicios particulares de devoción los Hermanos y Juniores; en las mayores necesidades singularmente de agua; si después de haber acudido á la Virgen la Comunidad de monjes y niños escolanes, con rogativas y el canto de letanías, sus súplicas no eran oídas, se acudía como á último recurso á esta Imagen preciosísima del Crucifijo bajándola procesionalmente con mucha reverencia al presbiterio y colocándola debajo rico dosel.

Allí estaba por espacio de nueve días con cuatro velas encendidas de día y noche, cantándose cada día Misa solemne. Si durante el Novenario no se alcanzaba el favor deseado, se la llevaba en procesión á pie descalzo á la capilla de los Santos Apóstoles y en aquel día se comía á pan y agua. Rara vez se llegaba á ese extremo, dice la historia de este monasterio, porque el Señor, movido de su misericordia, se anticipaba á conceder súplica tan deseada y pedida con tanta instancia, y con preces y cultos tan devotos como los que acabamos de reseñar (1).

(1) Esta Imagen fué consumida por el incendio de 1811; de entre los escombros fué sacado entero el brazo izquierdo que vimos conservado con justo respeto hasta hace muy pocos años. Un lamentable descuido fué causa de que se echara á perder. Hechos parecidos movieron á nuestro Rmo. P. Abad á reunir en un salón los despojos del pasado y donde se conservaran los testimonios auténticos y fehacientes de nuestra historia.

La tercera y última Imagen que según la tradición de esta casa habló, estaba junto á la entrada del coro en un gran lienzo, y representaba á Cristo-Jesús con la cruz á cuestas. No referiremos de nuevo el hecho prodigioso acaecido en esta santa Imagen, pues nuestro P. Fausto Curiel lo refirió detalladamente en las páginas 510 y 511 correspondientes al mes de Diciembre del año pasado, y en el que fué protagonista el Hno. José de les Llanties.

Tales hechos nos animan á que tengamos devoción acendrada á Cristo Crucificado, y los favores dispensados son nuevas espuelas de amor que excitan nuestro corazón á ser cada día más agradecidos á los bienes que Dios nos mereció á costa de grandísimos dolores, de su sangre y de su propia vida.

JOSÉ DALMAU.

EL H.^o JOSÉ DE SAN BENITO

Vulgo .FRA JOSEPH DE LES LLANTIES. (1)

XII

Su profunda humildad

PARA conservar los admirables dones con que adornó y enriqueció la divina Piedad el alma del H.^o José de San Benito, y para que éste pudiera andar en tanta altura sin desvanecerse, tropezar y caer, sin duda que necesitaba poseer también la humildad en sumo grado, como fundamento de las virtudes y guarda de ellas. Pues bien, de tal modo se aventajó el Venerable Lego en este particular, que cuantos le conocieron, veían en él un perfecto dechado de humildad y copia viva de lo que con mano maestra dejó consignado el gran Legislador de la Orden benedictina en el capítulo VII de su Santa Regla.

Dejando para otros lugares el tratar más extensamente y de propósito de algunos grados de humildad, que pone nuestro bienaventurado Patriarca, desde luego consignaremos aquí que el Venerable José tenía siempre á la vista el temor de Dios y cuanto el Señor tiene mandado, y repasando las penas que merecen los que le desprecian y la gloria eterna reservada á los que le temen, se abstuvo de toda clase de pecados y trabajó sin cesar, á fin de tener á raya las inclinaciones y deseos de la carne y mortificar la propia voluntad. Para cumplir la divina, tomaba consejo en todo lo que convenía obrar, no sólo cuando niño, como se dijo al principio

(1) Véase Febrero, pág. 51.

de su vida, sino mucho más después en el decurso de los años que vivió en la religión, y así logró acertar en todo, lo cual sirve de indecible consuelo á las almas piadosas.

Por más que le humillaran y abatieran, siempre vivió contento, y creía que desempeñaba mal cuanto se le había encomendado, y lo que es más todavía, que era incapaz de hacer bien cosa alguna: por eso se le oía decir que «cuanto hacía para el cumplimiento de lo que había ofrecido y prometido á Dios en su Profesión, iba con tantas imperfecciones, que sólo la bondad de Dios podía sufrirlo y disimularlo;» no obstante que, como nota el Ven. P. Argerich, y se deduce de la misma relación escrita por el Siervo de Dios, cumplió siempre con la mayor exactitud y fidelidad hasta los más leves estatutos de la observancia regular.

Además, no sólo publicaba el santo varon que era el último y más despreciable de todos, diciendo repetidas veces «que no se podía persuadir que hubiese otro más miserable y pecador en el mundo,» sino que así lo creía realmente en lo más íntimo de su corazón; en prueba de lo cual basta repasar sus dichos y hechos, y se verá que andaban en completa consonancia, y que todo provenía de la abundancia en que rebosaba su espíritu verdaderamente humilde.

Comenzando por lo esparcido por sus escritos, notamos ya al principio de ellos que al dedicarlos á la Virgen María, reconociendo ser recibido por su mediación todo lo que sabe y deja consignado en ellos, luego dirigiéndose á los lectores pone las siguientes palabras: «Carísimos, todos los opúsculos que se hallan en este volumen, los he escrito yo, pequeñito José, en el espíritu de la Sabiduría divina, deseando manifestar la virtud de Dios Altísimo, que hace grandes y maravillosas cosas, que da sabiduría á los párvulos...» Y después de hacer otra advertencia sobre los mismos opúsculos, da el siguiente singular pregón, compuesto de varios textos de la Sagrada Escritura: «Escuchad estas cosas todas las gentes; preparad los oídos (1). El Altísimo dió su voz (2), y habló una vez (3). Luego abrió la boca de la pollina y habló ésta (4).» Es decir que se trata de jumento, acomodándose á las palabras de la Santa Regla, tomadas del Real Profeta: «He estado en vuestra presencia como un jumento y nunca me he apartado de Vos (5).» Idénticas maneras de expresarse usaba al dirigirse á los Superiores para manifestar ciertas cosas á que le movía el celo por

(1) Ps. XLVIII, 2.

(2) Ps. XVII, 14.

(3) Ps. LXI, 12.

(4) Num. XXII, 28.

(5) Ps. LXXII, 23

la observancia regular, que él veía menoscabarse, como se nota en la Carta V, de las diversas, dirigida al Abad del Monasterio.

Quien tan bajo concepto tenía formado de sí mismo, no es de extrañar que á todos tuviera por mejores que él, y se creyese indigno de tratar con los Siervos de Dios, como lo manifiesta escribiendo á la Ven. Madre María Alberta de Santo Domingo y á su confesor D. Manuel Boyons, diciéndole: «No solamente no merezco yo su trato, pero ni aún nombrarla, sino por puro beneficio de Dios, y esto es muy cierto,» terminando sus cartas con los dictados de humilde, indigno Hermano, poniendo varias veces los dos juntos en grado superlativo, y por cierto, en cuanto al primero, con mucha verdad.

Como la religiosa Sor Cecilia de Jesús María le escribiese en términos laudatorios y que denotaban su mucha estimación de la virtud y prendas del Ven. Hermano José, la contesta éste lo siguiente, como quien era: «Confieso, carísima de mi alma, en el Señor de la Majestad, que quedo corrido de ver con qué término el piadoso afecto de V. R. la ha movido á escribirme de este modo, como si hubiera en mí algo bueno, conociendo yo en mí solamente un abismo de miseria; y esto lo digo con suspiro y gemido de mi espíritu delante de Dios, y lo escribo con lágrimas en los ojos, considerando lo que debo á Dios, no teniendo que darle, sino lo que El fuere servido de darme, y esto para dárselo no puedo sin el socorro de su divina gracia; pues, Dios mío, ¿en qué y á dónde tengo de gloriarme sino en Tí mismo, oyendo la Escritura que clama eso mismo y dice: «El que se gloria, gloríese en el Señor?» etc.

De este modo salía también victorioso de cuantas alabanzas le tributaban los que tenían la honra y dicha de conocerle y tratarle personalmente en el Monasterio. A propósito de lo cual refiere el venerable biógrafo de nuestro santo Hermano, el P. Argerich, que «preguntado en una ocasión por un sujeto docto y de la mayor representación (1), cómo había alcanzado la gran sabiduría que se descubre en sus libros, no dió otra respuesta que la que se infiere de aquellas palabras que se leen en el capítulo III de San Juan:

(1) Entre los doctos personajes que visitaron á Montserrat en tiempo del V. H.^o José de San Benito uno fué el eminentísimo Cardenal José Sanz de Aguirre, monje benedictino. También consta que vinieron los Abades generales de la Congregación, Iñigo Royo (1695), monje de Montserrat y Catedrático de Visperas en la Universidad de Salamanca, Melchor de Morales (1715), monje y Abad de Valvanera, muerto en olor de santidad, después de haber renunciado varios Obispados; y Benito Panyelles, monje y Abad de Guixols, y después obispo de Mallorca, (éste tres veces 1709, 1717 y 1719).

Spiritus ubi vult, spirat (el Espíritu sopla donde quiere), atribuyendo con ellas toda su sabiduría al Padre de las luces y confesando humilde su miseria é ignorancia.»

«Los quilates de su humildad, añade el mismo Padre Abad, se conocieron bien en el caso práctico que le sucedió con Carlos, Archiduque de Austria, después Emperador VI de este nombre. Habiendo venido á visitar este Santuario de Montserrat, y comunicado varias veces á nuestro Hermano José en los días que aquí se detuvo, haciéndose cargo de su elevado espíritu, le consideró digno de más alto estado que el de humilde Lego, que tenía, y así le hizo repetidas instancias para que consintiese ser promovido al Orden Sacerdotal, asegurándole el logro por su autoridad (1). Resistióse el Siervo de Dios con las mayores veras, manifestándose indigno de subir á un estado que siempre consideró y tuvo por más alto y superior á sus merecimientos.»

«Esta humildad que observaba interiormente en su alma nuestro Hermano José (prosigue el mismo biógrafo) la manifestaba también en lo exterior, guardando el orden de aquellos grados, ó pasos, que señala nuestro glorioso Patriarca en la misteriosa Escala (de la Santa Regla). Reprimía su lengua para hablar, y observando un riguroso silencio, no la abría hasta ser preguntado. Tenía muy presente aquella sentencia sacada de la Escritura *que quien mucho habla, en algo yerra*; y que *el hablador nunca hará progresos en la virtud*; y así, hablando únicamente para responder á las preguntas, y en los casos necesarios, con palabras modestas y agradables, no sólo causaba en su alma los efectos admirables de su humildad profundísima, sino también en las muchas personas que con su trato y comunicación quedaron humilladas interiormente y sin las altiveces y presunciones humanas, de que vivían antes satisfechas, como después lo confesaron con verdadero arrepentimiento.»

FAUSTO CURIEL

(1) No estaba verdaderamente prohibida la ordenación de los Hermanos en la Congregación de Valladolid; pero nunca gozaban de los derechos de los Monjes. (Constituc., lib. 2, cap. XXXV).

La Virgen de Montserrat y sus devotos

Sana de un brazo quebrado una devota de Nuestra Señora

(Núm. 87 de la primera serie)

EN la villa de San Miguel Esteban (1), Teresa de Villaseñor, mujer de Alonso del Castillo, habiéndole pasado un carro por el brazo derecho, le tenía quebrado en tres partes con dolores muy vivos, sin que en tres años le hubiesen dado remedio que lo fuese para curarla. Pues como el día de San Marcos, año de 1511, predicase en la iglesia de aquella villa un monje de esta santa casa, y en el discurso del sermón hubiese dicho alguno de los grandes milagros que esta serenísima Reina de los ángeles hace, la mujer confiando en sus misericordias, encendiendo una vela que tenía de Nuestra Señora de Montserrat con mucha fe y esperanza de salud, se encomendó á la clementísima Virgen, continuando su oración, hasta que acabado el sermón y alzado el cáliz, se le cayó el mantillo, y teniendo la mano izquierda ocupada con la vela de Nuestra Señora, probando á levantarle con el brazo enfermo, le alzó sin pesadumbre ninguna, y conociendo que lo tenía enteramente sano, en medio del devoto silencio con que estaba la gente, llena de un gozo repentino, á grandes voces comenzó á alabar á Nuestra Señora de Montserrat. Admirado el predicador y el pueblo de aquella alteración, y preguntándole la causa, contó lo que aquí se ha dicho, mostrando el brazo bueno y sano, con admiración de los que allí estaban, los cuales tenían noticia de su enfermedad, y dieron gracias á Dios y á su gloriosa Madre haciendo información con muchos testigos de este milagro.

Da Nuestra Señora la vista á un ciego

(Núm. 113 de la primera serie)

En el año 1518, sabiendo muchos que estaba ciego Biot de Florencia, á quien solían llamar capitán Villaverdes, del obispado de Tarva (2), movido á devoción por los grandes milagros y maravillas que oía decir de Nuestra Señora de Montserrat, determinó de venir á visitar su santa casa, con esperanza de recibir salud de su gloriosa mano, y poniéndose luego en camino, viniendo de Perpignan á Tarrasa, se le fué un mozo que le guiaba, llevándose un jumento en que venía y los pocos dineros que le habían quedado.

(1) Miguelesteban, villorrio cercano á Quintanar de la Orden, en la provincia de Toledo.

(2) Tarbes.

Hallóse con esto muy desconsolado y solo, y llamando á Nuestra Señora con gran devoción que no le desamparase, llegó á él un pobre, el cual con mucha caridad le sirvió de guía hasta esta santa iglesia, y llegando á entrar por las puertas de ella, cobró la vista milagrosamente, y vió la Imagen de Nuestra Señora diciendo á voces y con lágrimas de gozo: «¡Oh altísima Señora mía, yo veo vuestra Imagen, y os hago infinitas gracias por la merced que me habeis hecho en restituirme la vista!»; y saliendo fuera de la iglesia, después de haber cumplido con su devoción, encontró con un hombre llamado Glaudes, zapatero del lugar de Alió (1), el cual le había conocido mucho tiempo antes que cegase, y guiado después de ciego de unos lugares para otros en el reino de Francia, y así declaró con juramento delante de testigos lo contenido en este milagro á gloria de Dios y de su Santísima Madre en Abril de 1518.

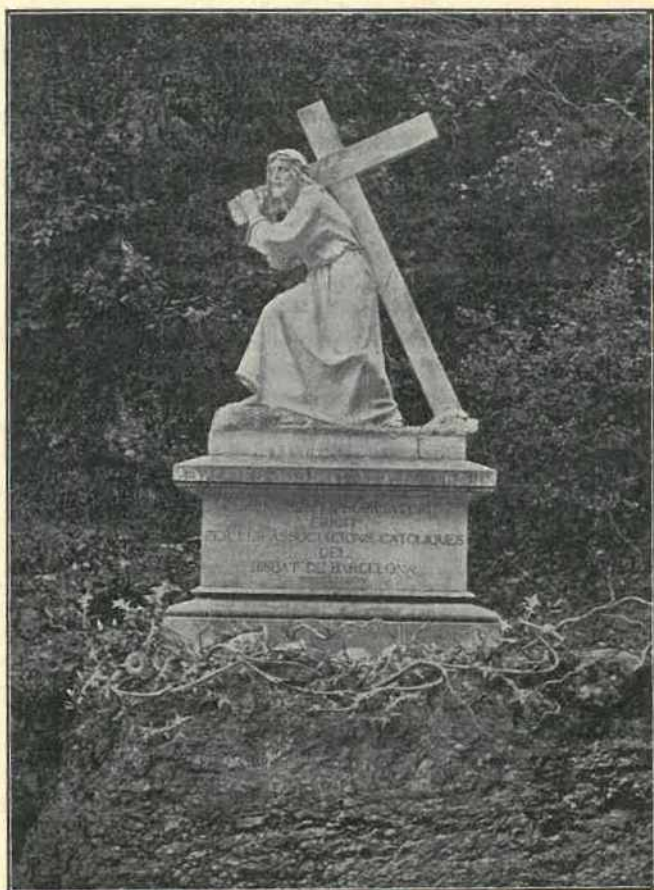
Escapa de la cárcel un preso encomendándose á Nuestra Señora
(*Núm. 119 de la primera serie*)

Defendiéndose Felipe Bon, natural de Colaje (2), en el arzobispado de Narbona, de un hombre que le acometía para matarle, como el contrario procediese con poco recato, siendo herido de muerte, dejó la vida en la pendencia. Por lo cual Felipe Bon fué preso y condenado á cárcel perpétua, librándose de la horca, por ser de corona (3), aunque no le valió esto para que la prisión dejase de ser muy estrecha, llamando en ella de ordinario el glorioso nombre de Nuestra Señora de Montserrat, con cuyo favor esperaba tener medios para salir de aquella desventura. Ayudábale á esto otro preso que estaba en la misma cárcel, y determinándose una noche á salir de aquella muerte prolongada, invocando á Nuestra Señora, rompieron cuatro puertas, la última de las cuales estaba aforrada en planchas de hierro, sin que á todo este ruido despertasen las guardas ni el carcelero; y saliendo de la prisión con los grillos puestos, ya que amanecía, se escondió temiendo no le viesen, hasta que venida la siguiente noche (sin que le hubiesen hallado, aunque llegaron cerca de él), llamando siempre á Nuestra Señora de Montserrat que no le desamparase, llegó á unas majadas de pastores que él conocía, y quitándole los grillos, vino con ellos á esta santa casa, donde los puso, dando noticia con juramento de este milagro en presencia de Notario y testigos á 20 de Abril de 1519.

(1) Pequeña población á 6 kms. E. de Valls, prov. de Tarragona.

(2) Son varios los lugares conocidos con el nombre Ceulanges ó Collanges en la Galia Narbonense, por lo cual no es posible precisar cuál sea éste de que aquí se trata.

(3) Esto es, por pertenecer al fuero eclesiástico.



JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

Nota coleopterológica de Montserrat

Gen. MALACHIUS

EN mi reciente visita á la Virgen de Montserrat, no pude menos de pasar á saludar al R. P. Adeodato Marcet, O. S. B., con cuya amistad me honro. Como es natural, la conversación versó sobre nuestras comunes aficiones, examinando el museo que con la fauna y flora de la montaña están organizando en el Monasterio los Rdos. Padres Benedictinos y del que el P. Adeodato es el alma.

Entre los diferentes coleópteros, en los que me fijé con cuidado, noté en seguida un *Malachius*, que me era desconocido y que no podía atribuir á ninguna especie catalana, lo que me movió á estudiar las especies de este género existentes en la colección del Monasterio y que motiva esta sencilla nota.

Cuatro especies tan sólo hallé en la colección, y son las siguientes:

Malachius marginellus Ol.—Común en Cataluña.

Malachius elegans Ol.—Citada de Cataluña la mayor parte de las veces equivocadamente por confundirla con la siguiente.

La forma del 1.º art. de las antenas de los ♂♂ los distingue fácilmente. Las ♀♀ resultan sumamente difíciles de ser separadas.

Malachius parilis Eric.—Común en Cataluña.

Malachius hispanus Perris.—Notable hallazgo de especie que, aunque española, no se habrá citado de Cataluña. Las citas de la misma se referían al centro de España y Norte de Africa.

Le distingue su coloración uniforme con los arts. 2.º, 3.º, 4.º y 5.º, amarillos en su casi totalidad.

Una ♀ perfectamente determinada.

Fácil es que existan otras especies; entre ellas debemos citar la var. *limbifer* de *M. Abdominalis* Kiesco, que sin duda debe hallarse en la montaña santa de Montserrat.

EUGENIO FERRER DALMAU,

Director de *Crónica Social*.

Tarrasa, 21-II-911.

BIBLIOGRAFÍA

Dogme et Peinture, étude historique et critique, par Mr. l'Abbé C. Ossedat, du Clergé de Clermont.—Société Saint-Augustin, Desclée, de Brouwer et Cie., folio I—XX, 348 páginas, 1910.

No hay duda que la historia del arte es uno de los elementos más importantes de la historia de la humana cultura, y está, sobre todo, en contacto inmediato con la Religión. De ésta, en efecto, ha salido, puesto que de la misma toma los principios que la guían y son como el alma que vivifica sus obras. Siempre ha existido entre la teología y el arte una estrecha y firme alianza, estableciéndose entre los dos íntimas y mutuas corrientes. Si otro libro no hubiera para demostrar esta verdad, creemos que bastaría el que nos ofrece Mr. C. Ossedat con el título de «Dogma y Pintura.»

Su verdadero sentido no podrá ser suficientemente comprendido por quien no esté en disposición de alcanzar el amigable consorcio que media entre la teología y el arte, según acabamos de insinuar. Ciertos entendimientos no llegan tal vez á persuadirse de que la teología, al mismo tiempo que es la reina de las ciencias, pues las aventaja á todas por su principio, su objeto, su certeza y su fin, sea también en cierto sentido la reina de las artes, pues con el conocimiento de la verdad infunde el amor, y las luces de la fe hacen surgir los ardores de la caridad. El corazón mediante la teología va más alto que la inteligencia, y cuando el espíritu fatigado se rinde humildemente delante la oscuridad del misterio, el corazón se estimula más y más, busca y se aplica á lo desconocido y se dilata y ensancha en lo infinito. De suerte que podemos decir que la teología es la inspiración y el amigo más fiel del arte en su noción seria y elevada. Le ha dado su simbolismo, y con esto queda dicho todo: ha trazado el plan de las catedrales, ha guiado y dirigido la mano de los escultores y pintores, y le ha revelado, mediante los comentarios de los Santos Padres, la poesía de la Biblia y la sublimidad del Santo Evangelio.

El arte es la creación de la belleza inmaterial revestida de hermosa forma sensible, ó más genéricamente, arte es la manifestación de lo ideal por medio de lo real. Toda obra de arte, según esto, debe constar de dos elementos esenciales, á saber: el alma, ó sea su forma intrínseca ideal, y el cuerpo, ó sea la forma exterior sensible. Si, pues, el éxito de las artes procede únicamente de dar solución satisfactoria al problema: la fusión del modelo ideal y del objeto real; resultará ser verdadero artista el que reconozca los eternos tipos de la belleza en el conjunto de las criaturas, y recomponga á la luz de estos apuntes imperfectos los

caracteres del sello divino; el que busca y sabe hallar la armonía de las hermosuras del cielo con las hermosuras de la tierra, no sólo en las maravillas de la naturaleza, sino, y sobre todo, en los esplendores de la revelación.

Este secreto sólo puede revelárselo el simbolismo cristiano; aún más, la teología le presenta una multitud de temas pintorescos para tratar, como son las verdades dogmáticas del Credo católico, las virtudes morales, los misterios del Cristianismo y los ritos del culto católico.

Hemos aducido estos ejemplos porque son los cuatro puntos cardinales en que está dividida la obra de Mr. Ossedat, y que ofrecen inmenso campo á la fantasía é inspiración de toda suerte de artistas.

Con esto no intentamos decir que el estudio del dogma conduzca infaliblemente á realizar siempre obras maestras; pero estamos bien persuadidos de que no habrá obra maestra sin teología. Tan generosas se muestran la fe y la teología para con los artistas, que no hemos oído á ninguno de ellos quejarse de las exigencias del dogma. Viéndose estrechados por tan cariñosos brazos, y que al dogma deben el no haberse extraviado, pues él les da energía en sus concepciones y les marca el límite de sus operaciones, pasado el cual empieza lo falso, no pueden menos de contenerse en tan justos límites. Unicamente entonces es cuando el alma del artista, semejante á las aguas reprimidas, se levanta y sube hasta el seno mismo de Dios, para volver á bajar á la tierra con un lenguaje, en expresión de Bossuet, que esclarece, que aturde y humilla á todo espíritu criado bajo la obediencia de la fe.

Así, pues, los grandes artistas cristianos, ó han sido teólogos ó se han inspirado en teólogos. Demostración magnífica nos proporciona el magistral libro *Dogma y Pintura* de Mr. Ossedat.

Si Giotto inaugura la época de la pintura mística, que no es otra cosa que la flor de la pintura religiosa, constituyéndose en centro de todo aquel movimiento artístico que señala el fin del siglo XIII y principio del XIV, y de cuya escuela ha salido aquella pléyade de piadosos artistas que han decorado los santuarios de la hermosa Italia; si debido á su talento la pintura logra deshacerse en parte de su carácter típico é impersonal, para tomar una expresión más humana, y que sin descender de las regiones de lo ideal adquiere una fisonomía del todo religiosa y filosófica, es sin duda porque el simbolismo constituye la parte principal del arte que él tan magistralmente profesa, bajo la inspiración de Dante; Dante es el primer maestro en la interpretación y en la creación del simbolismo.

Desde que Giotto y Dante se conocieron en Roma en 1300 en ocasión del solemne Jubileo proclamado por Bonifacio VIII, hasta que en Asís produjo la apoteosis del Patriarca Seráfico, y el célebre fresco de los Desposorios de San Francisco con la santa Pobreza, toda su carrera la hallamos señalada por obras de arte más ó menos magistrales, en cuya construcción trabajaron de consuno el gran pintor y el gran poeta, el poeta teólogo, de quien se ha dicho:

Theologus Dantes, nullius dogmatis expers,

y que para traducirlos en líneas y colores ha tenido por amigo al primero de los pintores teólogos.

Y si una vez iniciado el verdadero renacimiento artístico cuyos precursores fueron Dante y Giotto, vamos recorriendo la galería de cuadros que nos presenta en su obra Mr. Ossedat, no sabremos cuál admirar más; y al hallarnos frente los ángeles de Angélico, Ghirlandaio y Rafael, nos acontecerá lo que de ordinario sucede: pensaremos que aquello es lo mejor, siendo grande nuestra desilusión cuando veamos las Vírgenes que brotaron del pincel de Rafael en sus fases gloriosas; las grandes verdades de la fe, expuestas en el Campo Santo de Pisa; la *Vida* de Pedro Lorenzetti, la *Muerte* de Andrés Orcagna, el *Juicio* de Giotto, Orcagna, Miguel Angel, Angélico, el *Paraiso* de este último; la grande tesis de Rafael en el Vaticano, la Biblia ilustrada; la vida de Jesucristo comunicándose á los hombres por medio de los Sacramentos, tan bien interpretada por Le Poussin en su doble colección de cuadros, y sobre todo los delicados y expresivos lienzos de Fr. Angélico, Leonardo de Vinci, Rafael y Poussin en que se representa la Sagrada Eucaristía bajo sus diferentes aspectos.

Todo ó casi todo es sublime, todo ha sido producido al impulso de una imaginación poderosa, realizada por el entusiasmo consiguiente á una fe viva y decidida. Pero ya que Mr. Ossedat se ha propuesto en su libro presentarnos un ramillete de flores escogidas en los jardines de la pintura religiosa, no podían pasarle desapercibidas las Madonas de Fray Angélico. Llamamos la atención del lector para que se fije en las pinturas de este profundamente piadoso dominico: pintor sobrenatural por excelencia, que si no escribió una Suma Teológica, como su hermano en religión Santo Tomás de Aquino, realizó una obra no menos admirable en sus Vírgenes y Crucifixiones, mayormente en la exposición de los misterios del Evangelio y de la Iglesia, que él intituló *Lex amoris*, ley de amor.

La obra va seguida de dos apéndices: en el primero estudia los orígenes de la danza macábrica, y después las Madonas de la Escuela flamenca y alemana; y en el segundo apéndice, el paso de los Arabes por España en lo que respecta al arte.

Recomendamos la obra, en primer lugar, á todos los que han visto ya y admirado los originales en los museos en donde son conservados; su lectura despertará en ellos las dulces emociones que experimentaron en su presencia; y en segundo lugar, á los que deseando una ilustración más amplia se proponen visitar la hermosa Italia, país predilecto de las bellas artes, como cicerone fiel y juicioso en todo lo que dice.

La obra está presentada con la pulcritud que ya tiene acreditada la Sociedad de San Agustín, Desclée, de Brouwer et C.^e

B. SOLER.

Historia de los Papas, desde fines de la Edad Media, compuesta utilizando el Archivo secreto Pontificio y otros muchos Archivos, por Ludovico Pastor, Consejero Real é Imperial, Profesor de la Universidad de Innsbruck, y Director del Instituto austriaco de Roma: versión de la cuarta edición alemana por el R. P. Ramón Ruiz Amado, S. J.—Barcelona, Gustavo Gili, 1910, tomo I, vol. I, 512 págs.; II, 593 páginas.

Las rápidas y copiosas ediciones que se han hecho de esta obra monumental, las traducciones á los principales idiomas europeos, el aplauso con que la han recibido católicos y disidentes, los elogios que le ha tributado la prensa y por fin los Breves que han dirigido á su Autor los Sumos Pontífices León XIII y Pío X son signos inequívocos de la importancia de ella, los cuales nos relevan de añadir nuevas alabanzas. Con todo, no dejaremos de exponer el contenido de los dos primeros volúmenes para que mejor se comprenda su valor. El primero de éstos, que puede considerarse como introducción general á toda la Obra, comienza con una particular á la Historia de los Papas de la época del Renacimiento, señalando la parte que tomaron en él los Sumos Pontífices y las diversas tendencias de los humanistas, vindicando á la Santa Sede de las injustas acusaciones de sus enemigos. Hace un «Resumen de la Historia de los Papas desde el principio del destierro de Aviñón hasta la terminación del gran Cisma de Occidente» (1305-1417), «porque sin un conocimiento exacto de aquel tiempo, tan peligroso para el Pontificado, es imposible comprender el posterior desenvolvimiento de los sucesos» (pág. 175). Al reseñar brevemente el gobierno de aquellos Papas, pone de manifiesto las buenas y malas cualidades de cada uno, saliendo aquí algo mejor parado el benedictino Clemente VI, sucesor del cisterciense Benito XII, equivocadamente contado por algunos entre los carmelitas, porque *vestía de blanco*. No nos conformamos enteramente con el juicio sobre el Bto. Urbano V, también benedictino, acusado de debilidad por no haber atendido las razones de santa Brígida que se oponía á su vuelta á Aviñón; pues la Iglesia, al concederle el honor de los altares, dice que partió de Roma con ánimo de volver, «*ab Urbe ánimo iterum revertendi ob Ecclesiae negotia discessit*» (Lect. off.) El Cisma de Occidente se halla descrito tan detalladamente que, si alguna duda hubiera quedado sobre la legitimidad de Urbano VI y sus sucesores, queda por completo desvanecida. Por tanto, perderá lastimosamente el tiempo quien trate de rehabilitar á *Clemente VII*; y tanto éste como *Benito XIII*, *Alejandro V* y *Juan XXII* han de ser considerados indudablemente como Antipapas. Si el aragonés Pedro de Luna es por su gran terquedad altamente culpable de la prolongación del Cisma, en cambio, Carlos VI, rey de Francia, los doctores franceses y no pocos italianos y alemanes con sus doctrinas subversivas, entrometiéndose á reformar la Iglesia, la desgarraron lastimosamente en los Concilios acéfalos de Pisa y Constanza, donde se formó aquella atmósfera contra la Sede Apostólica, todavía no enteramente desvanecida después de tantos años. Mar-

tín V (1417-31) y Eugenio IV (1431-47) tuvieron que luchar denodadamente contra la oposición conciliar y además en el restablecimiento de la autoridad pontificia, teniendo que apelar á los concordatos para llevar á cabo la reforma en las diversas naciones. En tan críticas circunstancias subió al Solio pontificio el humanista Tomás Parentucelli, que se llamó Nicolás V, pacificador de la Iglesia, Mecenas de los sabios y literatos de su tiempo y fundador de la Biblioteca Vaticana, cuyo pontificado, que llena la mitad del volumen segundo, forma época especial en la Historia de la Iglesia, tanto por la transformación que produjo su gobierno, como por haber ocurrido en él la caída de Constantinopla, donde principia la Edad moderna. Lo restante del volumen citado pertenece á la historia de Calixto III, «campeón de la Cristiandad contra el Islam,» desde 1455 á 1458. Ocuparía un lugar mucho más preeminente si no se hubiera dejado arrastrar del excesivo nepotismo, que tantos daños acarrió á la Iglesia y á sus mismos paisanos los españoles. A propósito de esto, bueno es advertir que el Autor, aunque escribe historia general, se ocupa bien poco de las otras naciones, si no es de Alemania, que aparece ya protestante mucho antes de los tiempos de Lutero: éste halló el terreno bien dispuesto para recibir su pestífera doctrina. Por lo demás el Autor hace un verdadero derroche de erudición, quizá demasada, y no contento con la escogida *Bibliografía* que pone al frente del primer volumen, añade en el segundo multitud de preciosos documentos inéditos y justificativos.

El traductor excusa justamente su trabajo, que le ha costado tres años; pero podría haber cuidado algo más en trasladar los nombres propios, que á cada paso se ofrecen en lengua extranjera. También notamos algún desliz en apellidos españoles, como Catalambio, Monserrato, Villamarina, éste por cierto nada desconocido en la Historia de España. En el vol. II, pág. 127, donde se habla de la reforma de los monasterios benedictinos en Alemania, parécenos equivoca la expresión que hay en la nota 3, donde se dice que «los más de éstos monasterios reformados *sostuvieron* la revolución del siglo xvi.» Quien no esté al tanto de la historia monástica, podría interpretarlo en sentido desfavorable á la Orden benedictina, que tanto luchó contra los herejes en aquellos países.

FAUSTO CURIEL

Recull de cants populars i litúrgics pera les peregrinacions de Ntra. Sra. de Lourdes, per M. Miquel Rué, Pbre.—1 opúscol, 60 céntims.

El Rdo. Rué, Mtro. de Capilla de la Catedral de Gerona, ha atendido con la publicación de este opúsculo á una necesidad imperiosa para las Romerías que de nuestra Patria van á visitar el célebre

Santuario francés. En breves páginas ha reunido apropiados cantos para las diversas funciones que allí pueden celebrarse. También ha procurado que pueda servir el librito para las Romerías á otros Santuarios de la Virgen. Algunos de los cantos son ya casi tradicionales de Lourdes, otros son debidos á la inspiración del autor, ó sacados de ediciones autorizadas.

G. M. S.

Vida de San Ramón Nonato, de la Orden de la Merced, por el P. Fr. Manuel Sancho, de la misma Orden. — Barcelona, E. Subirana, 1910. — Un vol. en 8.º, de 192 págs. con grabados, en rústica, 1'50 ptas.; en tela, 2'50 pesetas.

El estilo castizo del ya conocido autor, la autoridad de las fuentes de donde ha tomado los hechos, la serena discusión de las leyendas evocadas al derredor del popular Santo, y, sobre todo, el sabor devoto que en todo el libro campea, nos mueve á proponer á esta obra como á modelo en su género de vidas populares de Santos, en las que debe presidir un tino especial para separar, sin mengua de la fe ni desdoro de la devoción, los hechos sobrenaturales de sus vidas, de las hazañas más ó menos inverosímiles con que las ha rodeado el imprudente fervor de los devotos. Plácenos alegrarnos de ello, y tributamos nuestro muy humilde aplauso á su autor.

R. C.

Minúsculas (Año Santo de 1909), por Emilio A. Villegas Rodríguez. — Barcelona, Herederos de J. Gili, 1910. — Un vol. en 8.º, de 84 págs.

De ellas dice el Sr. Rey Soto en el prólogo que «es un exquisito ramillete de diminutas flores, variadísimas, frescas, perfumadas y sencillas,» presentado primero en *El Correo de Galicia*, y dado hoy al público, que así puede percibirlo más á gusto.

C. O.

Les Bénédictins, par Dom Bruno Destrée, O. S. B. — Lovaina, Abadía de Mont-César. 1910. — Un vol. en 8.º, de 210 págs., con grabados.

Este precioso librito está destinado por igual á los seglares y á los monjes, y más bien á los primeros que á los segundos: á aquéllos

para que al encontrarse en sus lecturas, en sus estudios ó excursiones con las grandes Abadías que fueron ó son de la Orden, conozcan mejor el por qué y la excelencia de la vida Benedictina: á éstos para que puedan apreciar las excelencias de su vocación y ser más reconocidos á la bondad de Dios que les llamó á tal estado. Divídese la obra en tres partes: Razón de ser de la vida benedictina. — Su pasado. — Su presente. Cada una de ellas viene acompañada de preciosas observaciones de que el autor siembra profusamente su obra.

R. C.

Notas biográficas y crítica general sobre la personalidad de Balme, por el Dr. D. Juan Lladó, catedrático de Filosofía del Seminario de Vich. Traducción del catalán, con un prólogo de D. Manuel Polo y Peyrolón. — Vich, Imprenta Ausetana, 1910.

Balmes y el Sacerdocio, por el Dr. D. Enrique Pla y Deniel, presbítero; folleto de 30 págs. — Luis Gili, Claris, 82, Barcelona, año 1910

La Apologética Balmesiana en el Congreso de Vich, por el Padre Ignacio Casanovas, S. J. — E. Subirana, Puertaferri, 14, Barcelona, 1910.

Estos estudios sobre el filósofo vicense completan los que se le dedicaron en el centenario de su nacimiento. Por eso, nacidos al calor de tan memorable fecha ó inspirados por ella, no es de extrañar rindan pleito homenaje al gran Balme y respiren profunda veneración hacia su persona y su doctrina.

Con notable anticipación vino publicando el Rdo. Dr. Lladó la serie de interesantísimos artículos que constituyen su obra, habiendo contribuido eficazmente á popularizar más la simpática figura de Balme y al entusiasmo con que Cataluña se preparaba á la celebración del centenario.

Las dos partes de que consta este libro del Dr. Lladó llenan perfectamente el objeto que él se propuso al escribir dichos artículos. La biografía resulta un verdadero retrato de Balmes, tanto más admirable y atractivo cuanto más se le contempla. Su estudio crítico desde tan diversos puntos de vista eleva todavía y enaltece el concepto que el lector se habrá ya formado de él en un principio.

El Dr. Lladó muestra conocer á fondo la personalidad, las obras y la doctrina de su esclarecido compatriota y saber apreciar en su justo valor y hacer resaltar las bellísimas y múltiples cualidades que le adornaban.

—Una de éstas, la menos estudiada en otras obras, se pone singularmente de relieve en la docta conferencia del Dr. Pla y Deniel. *Balmes y el Sacerdocio* resume importantes hechos de la vida del gran pensador y virtuosísimo sacerdote y sus principales enseñanzas teóricas y prácticas sobre la excelencia y dignidad del sacerdocio. La lectura de este folleto es sobremanera provechosa á los sacerdotes.

—Nada deberíamos decir del Padre Ignacio Casanovas, S. J., pues todos reconocemos en él á uno de los más autorizados balmesianos de nuestros días.

Se propone en este librito «dar una síntesis tan exacta y completa como sea posible de la apologética balmesiana, recogiendo los elementos de todos los trabajos enviados al segundo tema del Congreso... agrupar todos los materiales apologéticos de Balmes y dar un juicio exacto de su valor.» Quizás no todos estén siempre de acuerdo con algunos de los escritores, cuyos trabajos estudia y analiza el P. Casanovas. Nadie, empero, dejará de estimar laudabilísima empresa el vindicar á Balmes de ciertas ideas y tendencias que se le atribuyen, muy poco conformes con su manera de ser. Una de ellas sea quizás la perteneciente á la crite-

riología de Balmes, en la que confiesa el mismo P. Casanovas haberse envuelto aquél en alguna obscuridad, á lo menos para la significación que damos nosotros á las palabras.

Aplaudimos una vez más la labor del sabio Jesuita y de los demás autores citados, como beneficiosa para la misma Religión y eminentemente patriótica.

R. S.

El valor social del Evangelio, por L. Gerriguet, trad. de don Angel Avilés.—«Ciencia y Acción: estudios sociales».—Madrid, S. Calleja, 1911.—Un vol. en 8.^o de 254 págs. 1 pta.

No es por vez primera que abrimos las páginas de esta Revista á la meritoria labor de la Biblioteca «Ciencia y Acción» que se publica bajo la dirección inmediata del ilustre sociólogo D. Severino Aznar: muchos son los volúmenes publicados, como decíamos en números anteriores, pero uno de los más fundamentales es el que nos ocupa porque desarrolla en poco menos de doscientas páginas cuánto pueden las enseñanzas del Evangelio aliviar la suerte de la humanidad. Ejemplos tenemos sobrados en los pasados siglos, y sirven de muestra, por no salir de casa, los hechos sociales llevados á feliz término por nuestra sagrada Orden. Jesucristo al bajar á la tierra nos enseñó los caminos de la justicia y de la misericordia, y aunque las desigualdades de fortuna no cesarán nunca en este mundo, porque son fruto de las desigualdades físicas, intelectuales y morales de la naturaleza y son sobre todo medios de que Dios se vale para enseñarnos que acá no es nuestra patria, con todo, el Evangelio encierra un alto valor social á fin de que mostrándonos verdaderos hijos de Dios trabajemos por el bien moral y material de nuestros prójimos.

R. C.

LIBROS RECIBIDOS Y REVISTAS: Véanse las cubiertas.

VARIETADES

CRÓNICA DE MONTSERRAT

Con el primer día de Cuaresma ó Miércoles de Ceniza dimos principio á este mes de Marzo, que por cierto se ha deslizado con un tiempo verdaderamente desapacible, habiéndose mostrado también pródigo en nieves y lluvias, hasta en la última semana.

En el Miércoles de Ceniza tuvo lugar la bendición é imposición de la misma á la Comunidad y á los numerosos fieles presentes, ejecutándose por la noche una hermosa Salve del P. Guzmán y un motete á la Virgen Dolorosa, de un antigup Padre de este Monasterio. En los días sucesivos se cantaron igualmente varios Oficios y Salves á petición de devotas familias y se celebró un funeral por el primer aniversario del fallecimiento del P. Francisco de P. Crusellas, acaecido en el día 4.

Por lo demás, casi toda la primera mitad del mes fué transcurriendo sin algún importante suceso que merezca consignarse, á excepción de la venida del Embajador de Méjico, Sr. Gamboa, que en su viaje por España quiso también prestar rendido vasa laje á la Reina de Montserrat, según luego reseñaremos. En el primer domingo de Cuaresma se interpretó una imponente Misa polifónica, con un precioso motete de Victoria durante el Ofertorio de la Misa.

De la misma suerte se verificó en la segunda Dominica, cantándose una religiosa Misa á voces solas, y al Ofertorio un delicado motete de Ceballos: *Inter vestibulum et altare*. Hacia la una de la tarde llegaron 12 lujosos automóviles, algunos de familias particulares, subiendo á éste el mencionado Sr. Gamboa con su señora esposa é hijo y una brillante comitiva. Después de la comida visitaron la Iglesia y el Camarín de la Virgen, ponderando las bellezas naturales y artísticas que adornan el trono de la Perla de Cataluña. A petición del mismo Embajador se cantó una Salve á la Santísima Virgen, interpretándose una á voces y órgano del joven compositor D. José Sancho Marraco. Invitado á escribir su nombre en el álbum de ilustres visitantes, añadió las siguientes palabras: «A los pies de la Virgen de Montserrat, devotamente, F. Gamboa.» Entre los varios que consignaron también sus nombres en el mismo álbum, imprimió este pensamiento el noble mejicano señor de Castañeda: «Con orgullo de nuestra devoción á la Virgen de Montserrat.—J. García de Castañeda.» Regresaron á Barcelona la misma tarde en automóvil. En los dos días siguientes tuvimos el honor de hospedar en este Monasterio al conocido escritor Padre Ruperto M.^a de Manresa, O. M. C.

Y aunque la concurrencia ordinaria de fieles ha sido muy poco considerable, sin embargo las festividades de San José, de San Benito y de la Anunciación de la Virgen comunicaron alguna mayor animación á este Santuario, singularmente la última de dichas fiestas. Por ocurrir ésta en sábado, aprovecharon sin duda muchos devotos la circunstancia de los dos días festivos, llegando algunos centenares, unos en el tren, otros á pie ó en carruaje, á visitar á la Santísima Virgen.

En la festividad de San José, en la que se celebraba al mismo tiempo el tercer domingo de Cuaresma y del mes, ejecutó la Escolanía en la Misa matutinal una á orquesta y Salve después de ella, y en la Conventual la Misa de D. Martín Rodríguez. Al Ofertorio se cantó una *Ave María* del P. Ramiro Escofet, dedicada al Rdo. P. Abad, quien celebra su fiesta onomástica en aquel día. Después de la Misa se verificó la procesión por el interior de la Basilica en honor de Jesús Sacramentado, que había permanecido ya expuesto durante el Oficio, interpretándose varios motetes del maestro P. Casanovas y de otros autores. Por la noche se ejecutó el Rosario á orquesta y los Gozos á San José del expresado Sancho Marraco.

Apenas habíamos terminado la hermosa solemnidad del excelso Patrono de la Iglesia universal, cuando las campanas nos anunciaron alegremente la fiesta de nuestro Padre San Benito. En su vigilia cantó la Rda. Comunidad las Vísperas del Santo, ejecutándose en la función de la noche una Salve del P. Escofet y á continuación el himno á San Benito de D. Salvador Giner.

Por la mañana del mismo día consagrado á nuestro glorioso Patriarca se acercaron al Convite Eucarístico 10 de nuestros más pequeños niños escolanes, á los que se impuso después por uno de los Padres el escapulario azul de María Inmaculada. En la Misa mayor ofició el reverendísimo P. Abad, y se interpretó una Misa de Gounod, con la nueva Secuencia del referido P. Ramiro Escofet y un motete á San Benito del mismo durante el ofertorio de la Misa. Poco después de la Conventual realizaron su oblación ó profesión en la misma capilla de San Benito los tres oblatos mencionados en otro lugar de este número. Por la noche se cantó un solemnisísimo Rosario y el himno del P. Guzmán, con orquesta, dedicado al mismo Padre San Benito. Además de varias distinguidas familias nos acompañaron en tan bella festividad los reverendos Párrocos de los pueblos vecinos, los cuales tuvieron á bien asistir por la tarde á una de las conferencias sobre la Tierra Santa que, según ya dijimos, ha venido dando á esta Comunidad desde Enero el Rdo. P. Buenaventura Ubach.

No celebramos con menor pompa el día de la Anunciación de María. En la Misa matutinal ejecutó la Escolanía una con orquesta del compositor alemán Juan Bill y después la Salve del maestro señor Lamothe. Acompañólas al armonium el niño Juan Llorens y Arrufat, hermano menor del difunto niño José M.^a, hallándose presente su afligida madre y una hermanita suya. Terminada la Tercia á voces y órgano de un antiguo monje de este Monasterio, se cantó la Misa del P. Guzmán dedi-

cada á San Ignacio, y al Ofertorio la antifona á la Virgen *Sub tuum praesidium*, del maestro Giner. En este día subieron también al Santuario varios excursionistas; entre ellos llegó en un tren especial un grupo de 25 ingenieros de la división de ferrocarriles, y se contrajo por la mañana un matrimonio. Al Rosario con orquesta, del P. Guzmán, siguió la Salve de D. José M.^a Ubeda y el motete *Angelus Domini*, del antiguo escolán señor Ballver.

En la Dominica cuarta de Cuaresma (día 26), llamada también domingo *Lactare*, se ejecutó una Misa á voces y órgano del maestro Schweitzer y durante el Ofertorio el motete *Virgo prudentissima*, del P. Guzmán, celebrándose igualmente otros dos matrimonios. Entre los muchos fieles y respetables familias, cuya presencia advertimos en aquel día, añadiremos además á unos 30 individuos del «Centre Excursionista» de Tarrasa, que visitaron este Santuario y á su Reina celestial. Por la noche se cantó la Salve del maestro Bretón y un Virolay del P. Escotet, partiendo al siguiente día el Rmo. P. Visitador, D. Rosendo Casanovas, con el M. Rdo. P. D. Pedro M.^a Solá, Prior de Nuestra Señora del Miracle, que habían permanecido varios días entre nosotros.

También ha visitado estos días este Santuario el Excmo. Sr. D. Alfredo Goycoolea Waltan, cónsul general de Chile, con su distinguida familia, quienes han tomado parte en las funciones de esta Basílica mostrándose devotísimos de Nuestra Señora y acercándose sin respeto alguno humano á recibir los santos Sacramentos, y como prenda de su amor y en testimonio de confianza hacia la Virgen se han inscrito y han procurado la inscripción de otros muchos en la antiquísima Cofradía.

R. S.

Montserrat, 31 de Marzo de 1911.

NOTICIAS MARIANAS

MONTSERRATINAS

La Real Cofradía de Montserrat.

En Vich.—Según anunciamos en el número de Enero de este año, una vez extendido el diploma de agregación en favor del altar de Nuestra Señora de Montserrat, de la Catedral de Vich, el M. Ilre. Sr. Deán de la misma, á cuyo nombre iba aquél, se propuso inaugurar la Cofradía el presente Abril con solemnísimos cultos.

Hé aquí lo que nos comunican referente á dicha solemnidad: «Las fiestas Montserratinas que se celebrarán, Dios mediante y la Morenita, en nuestra Catedral, serán las siguientes. El domingo 23 de Abril, fiesta de la inauguración de la Cofradía, á las seis de la tarde, Rosario cantado por la *Schola Cantorum* de la Catedral, dirigida por su maestro de capilla y laureado compositor, Rdo. D. Luis Romeu, Pbro.; Visita del «Confrare de Montserrat,» y sermón á cargo del Ilre. Dr. D. Jaime

Collell, Arcediano de la Catedral de Vich; terminando con el canto del «Virolay.»

El día 30, festividad de la Patrona de Cataluña, la misma «Cofradía» y la «Lliga Espiritual» honrarán á la *Moreneta* en la siguiente forma: A las siete de la mañana Misa de Comunión general; durante la misma se hará la Visita espiritual, y plática por el M.ltre. Sr. Dr. D. Jaime Serra y Jordi, Deán del Cabildo, Vicario General de la Diócesis y Director de la Cofradía, terminando con el canto de la Salve gregoriana y «Virolay.»

A las nueve y media, Misa Conventual, cantándose la «de Angelis», en la que alternará un coro de niños y el pueblo, formado éste por los Seminaristas, Sacerdotes, Seglares, Colegiales del Beaterio de Santa Catalina y de El Escorial, Teresianas y Albergadas de las Casas de Caridad y Misericordia. Predicará en tan solemne acto el Rdo. Dr. D. Ramón Puig, Catedrático de Teología en el Seminario. Acabada la Misa se cantará por todo el pueblo la Salve.

Por la tarde no habrá función por celebrarse con solemnidad la fiesta de la Divina Pastora. Otros detalles quedan acerca la Junta Directiva que esperamos poderlos comunicar más detalladamente.

Deseamos que la fiesta de Vich resulte grandiosa, como lo prometen los preparativos que para la misma se han hecho. Que la Virgen de Montserrat bendiga tan santos entusiasmos.

En Sevilla.—La Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Conversión del Buen Ladrón y Nuestra Señora de Montserrat tomará también parte en las solemnes y típicas procesiones que en aquella capital se celebran por Semana Santa, y ha anunciado *Estación* en la Basilica, al igual que las otras Cofradías de la misma.

Por la Virgen de Montserrat.

Barcelona.—La «Lliga Espiritual de Nostra Senyora de Montserrat» terminó el día 26 del pasado los Santos Ejercicios espirituales, dirigidos por el Rdo. P. Ignacio Casanovas, S. J., en la iglesia de San Felipe Neri, con una Misa de Comunión, correspondiente á la reglamentaria del mes. Durante la misma se cantaron diversas composiciones religiosas, á cuyo fin el día anterior se tuvo un ensayo general para su mejor interpretación. No es la primera vez que esto practica la «Lliga.» Así es como se eleva el corazón á Dios, y se fomenta el buen gusto por el arte religioso.

—Para el día de Pascua proyecta una excursión á este Santuario la Juventud Tradicionalista de la Ciudad Condal.

—*Catania (Italia).*—En el Boletín de la Cofradía de aquella ciudad, *Il Montserrat*, continúa abierta la lista de limosnas para la reparación de la iglesia de Montserrat. En el número de Marzo inserta una carta de nuestro Rdmo. P. Abad, con la que acompañó la limosna que enviaba al Rdo. Sr. Rector de dicha iglesia, y á continuación dá las gracias á nuestro Rdmo. Prelado.

Zaragoza.—La Revista Mariana de aquella Ciudad, «Anales del Pi-

lar,» en su número correspondiente á Marzo publica un artículo con la firma Heriberto A. Pol, intitulado «La Historia Natural en honor de Maria.» A las diversas especies de neurópteros y plantas que se han bautizado con nombres Marianos, añade el articulista varias de nuestra rica Montaña, y en las que lleva no poca parte el P. Marcet, de nuestro Monasterio.

Melilla.—Con retraso muy notable recibimos hace más de un mes una carta que un corazón confiado en el poder de María de Montserrat dirigia á la celestial Señora con este título: «A la Reina de Montserrat. —Cataluña. —Dulce Madre mía, á Ti me dirijo en mis penas pidiéndote auxilio. Hace ya algunos días estoy en la cárcel prisionero desde, donde te dirijo mis súplicas. Si no ha de ser contra tu gloria y la de tu bendito Hijo, librame de esta pena. Te lo pido confiado y espero me ayudarás. —Melilla, Noviembre 1910.» —Sigue la firma. —Confiarnos también nosotros que la benignísima Madre de Montserrat habrá escuchado tan tierna súplica.

NOTICIAS DE LA ORDEN

LOS CABOS (ASTURIAS).—*Institución y progresos de los Oblatos benedictinos.*—De una extensa carta que nos ha escrito el R. P. Agustín Aguilar, monje de Los Cabos, sobre la institución y progresos de los Oblatos de nuestra Orden, copiamos los siguientes párrafos, doliéndonos de que no podamos reproducirla por entero:

El día veintiseis de Febrero, Dominica de Quincuagésima, día de luto y de llanto para nuestra Madre la Iglesia por las locuras carnalescas á que frenéticos se entregan muchos de sus hijos, veintiocho jóvenes de esta localidad de Los Cabos, de la villa de Muros, de San Esteban de Pravia, puerto de mar que tenemos á la vista, y una señora de la villa de Pravia, cabeza de partido de este distrito, se disponían á vestir el hábito novicial de Oblatos benedictinos. A las tres de la tarde se las veía ya llegar á este Monasterio en grupos animadísimos, en los que se notaba desde luego una cristiana jovialidad y grande entusiasmo y alegría. Comentaban, sin duda, el acto que no tardando habría de tener lugar y del cual ellas mismas serían sus principales protagonistas. Para no diferir por más tiempo el cumplimiento de sus vehementes deseos, de verse cuanto antes en posesión de esa librea mil veces bendita que las haría acreedoras á la poderosa protección y paternal solicitud del Patriarca Casinense, dimos principio á la ceremonia de la vestición á las cuatro en punto y se llevó á cabo segun prescribe el Manual de los Oblatos. Era de ver, no sólo la actitud piadosa de estas jóvenes modelo, sino la modesta alegría que en sus semblantes se reflejaba al verse ya en algun modo unidas á San Benito y su Orden. Mi satisfacción así como la de los individuos de esta Comunidad que presenciaron el acto, era tambien legítima y fácil de comprender, pues de buenos hijos es gozarse en la gloria de sus Padres y de la propia familia.

Terminamos con la adoración de la reliquia de nuestro Padre San Benito é inmediatamente se expuso con toda solemnidad á Su Divina Majestad, y con el rezo del santo Rosario, lecturas apropiadas, cánticos, etc., esta Comunidad, juntamente con estos nuevos hijos de San Benito y los restantes fieles, procuramos, en cuanto nos fué posible, resarcir al Señor de las muchas y graves injurias que se le inferen en los nefandos días de Carnaval.

Los principios de esta tan piadosa como antigua institución de Oblatos seculares de San Benito en este Monasterio fueron por demás modestos. En Enero de 1909 dos virtuosas jóvenes vestían el santo hábito y en Mayo del año siguiente ofrecían al Señor su oblación.

Todo parecía augurar que en este católico Principado de Asturias no había de echar profundas raíces ni, por lo tanto, extender sus ramas bienhechoras ese árbol gigantesco y frondoso que tan opimos frutos está dando en otras regiones de nuestra amada España; pero afortunadamente no ha sucedido así, á Dios gracias.

Verdad que su desarrollo va efectuándose muy paulatinamente, pero también es cierto que de algún tiempo á esta parte vemos con satisfacción de nuestra alma algún progreso y adelanto, y confío que con un poquito de esmero en su cultivo arraigará por fin profundamente y producirá en esta bendita tierra asturiana esos abundantes y salutíferos frutos que alegres y regocijados contemplamos en Galicia, Cataluña, Castilla, Navarra, etc., etc.

A cincuenta y dos asciende ya el número de Oblatos adscritos á este Monasterio, pocos en verdad, pero recomendables bajo todos conceptos. En alabanza suya y para que sirva de estímulo y edificación á los demás, quiero hacer constar que entre ellos los hay que comulgan diariamente, otros casi diariamente; muchos, por no permitirse con mayor frecuencia sus ocupaciones, lo hacen cada 8 días, y finalmente con dificultad se hallará uno que lo difiera más allá de 15 días. ¿Qué otra cosa pudiera decirse de estos fervientes Oblatos? Mucho y edificante, pero por hoy ni una palabra más.

Cultos á San Benito.—Acrecentamiento de los Oblatos seculares.

BARCELONA.—Las monjas Benedictinas de S. Antón y Santa Clara se prepararon para la fiesta del santo Patriarca por medio de un solemne triduo que comenzó el domingo 19 de marzo por la tarde. Después de rezar el Santo Rosario y tener un rato de oración mental, siguió el rezo de la *Corona de San Benito* y luego sermón del Rdo. P. Colomé, monje de Montserrat, finalizándose con un cántico en honor del Santo Patriarca: la iglesia estaba casi llena de fieles. También hubo mucha concurrencia el lunes en que, después de los ejercicios mencionados, la Comunidad cantó las Completas. El día 21 á las ocho hubo Misa de Comunión general, también muy concurrida, haciendo la plática el citado Padre. Á las diez, después de Tercia y expuesto Jesús Sacramentado, siguió la Misa solemne, cantada por la Comunidad, haciendo el panegirico de San Benito el Rdo. D. Pedro Lisbona, Pbro. Por la tarde, á las cinco y

media, expuesto el Santísimo Sacramento, se practicaron los ejercicios de los días anteriores y además las Religiosas cantaron el Trisagio, siguiendo el sermón que pronunció el Rdo. D. Marcos Sanfeliu, Pbro. Después los Oblatos de la Orden tuvieron su junta especial, leyéndose los nombres de diez postulantes (entre ellos dos Sacerdotes) que pedían ser agregados; luego el P. Director vistió el escapulario á nueve (uno de ellos Sacerdote), y renovaron la oblación los que ya eran profesos. Terminóse el acto con la Bendición papal para lucrar la indulgencia plenaria que dió el mismo Padre Director. - La familia Seguer, que vistió la librea de San Benito, subió expreso á nuestro Monasterio para hacer en él su oblación una vez terminado laudablemente el año de noviciado prescrito por los Estatutos: el día mismo 21 mientras sus hermanos de Barcelona festejaban de tal suerte á nuestro Santo Patriarca, se ofrecieron ante el altar santo en nuestra Basílica D. Antonio (Benito) de Seguer y Jullá, D.^a Trinidad (Gertrudis) Nicolau y Perera de Seguer, y D. Antonio (Anselmo) de Seguer y Nicolau. Dios por los méritos de San Benito concede á todos la perseverancia.

MATARÓ.—En la iglesia del Monasterio de San Benito de Mataró celebróse también la fiesta del glorioso Padre y fundador con toda solemnidad. Ofició en la Misa conventual el M. R. P. D. José Calasanz, Superior de la Asociación Salesiana en dicha ciudad, y estuvo encargado del panegirico del Santo el Rdo. D. Juan B. Busqué, el cual presentó al escogido auditorio la magna figura del excelso Fundador de la Orden Benedictina con todo el esplendor con que se ha propagado ésta en el decurso de los siglos.

CORELLA.—De aquel Monasterio nos escribe la M. Rda. M. Abadesa, D.^a Angela de San José: «El 20 se dió principio con las solemnes Vísperas á canto gregoriano: á las 12 del día hubo repique general de campanas en todas las iglesias de la ciudad, anunciando la festividad de nuestro Santo Patriarca, al que tanta devoción tienen estos buenos Corellanos, absteniéndose del trabajo este día gran número de personas. A las seis y media de la tarde se rezó el santo Rosario, preces y cánticos á nuestro Santo Padre, terminándose con una preciosa Salve cantada por las Religiosas. A las seis de la mañana del día 21 hubo Misa de Comunión general, en la que numerosísimos Oblatos Benedictinos se acercaron á la Sagrada Mesa, mientras el órgano amenizaba el acto con escogidas piezas. A las diez se celebró el Oficio, ocupando la sagrada cátedra el Licenciado D. Manuel Salamero, que demostró con gran elocuencia los beneficios que á la sociedad ha proporcionado la Orden Benedictina. Por la tarde, á las cuatro, se hizo la reserva y adoración de la Reliquia del Santo Patriarca. La concurrencia de fieles á todos estos actos ha sido numerosísima.»

VALVANERA (Logroño).—El día 20, vigilia de la fiesta de N. P. San Benito, á la hora de costumbre se cantaron las Vísperas solemnes, y por la noche una Salve del P. Francisco Aguilar, conventual del Monasterio, y luego el Himno al Santo Fundador compuesto por el P. Mato.

El 21 por la mañana, á las nueve, comenzó el Oficio, cantándose la Tercia y luego la Misa á tres voces de Agulló. Después tuvo lugar la adoración de la Reliquia de San Benito y mientras tanto se volvió á cantar el Himno para que disfrutaran también de él los fieles que concurrieron en bastante número, casi todos de Anguiano, donde profesan especial devoción al Santo Patriarca. Los restantes ejercicios se hicieron como el día precedente.

OVIEDO.—La Comunidad de Benedictinas del Monasterio de San Pelayo ha celebrado la fiesta de su Santo Patriarca con la misma solemnidad que los años anteriores, comenzando el Oficio á las diez de la mañana con Exposición de S. D. M. hasta los ejercicios vespertinos, durante los cuales predicó el R. P. Antonio Alonso, conventual de Los Cabos, y dando fin con la adoración de la Reliquia de nuestro Santo Padre, cantando las Religiosas un Himno en honor del mismo Patriarca.

LORENZANA (*Lugo*).—La primera vez que el pueblo de Lorenzana ha vuelto á celebrar la fiesta de San Benito, interrumpida desde la excomunión del siglo pasado, lo ha hecho del modo más entusiasta y solemne. Precedió una Novena, durante la cual predicó diariamente el Padre Superior, D. Gerardo Salvany, viéndose muy concurrido el templo monasterial. En las Vísperas de la vigilia volvió á sonar el antiguo órgano, que acababa de arreglar el B. Mato, ayudado de otros inteligentes. La tarde pasáronla ocupados los Padres oyendo confesiones, en cuya santa tarea les ayudaron nueve Sacerdotes de los pueblos circunvecinos, volviendo á repetirse el día 21 hasta las diez de la mañana, en que comenzó el Oficio. Después de Tercia el P. Superior bendijo los escapularios y medallas de San Benito, que impuso á los numerosos fieles alistados durante la Novena, entre los cuales se hallaba el Sr. Arcipreste del distrito y siete Sacerdotes más. Organizóse luego la procesión, llevando en andas una imagen del glorioso Patriarca de los Monjes de Occidente. Después se celebró la Misa mayor, en la cual hizo el panegirico del santo Fundador el M. I. Sr. Arcipreste de la Catedral de Mondoñedo, Dr. D. Enrique Costas, antiguo director de «La Defensa», terminándose la función á las dos de la tarde sin que en nada decayese el ánimo de los fieles, que por la noche acudieron de nuevo al templo, inscribiéndose varios otros al terminar la Novena, resultando no menos de 200 los que en dicho día vistieron el escapulario de nuestro Padre San Benito. Merece consignarse el rasgo de un niño de seis años, que, teniendo solo cinco céntimos, pidió otros cinco á un compañero para ofrecerlos todos al santo Legislador, á fin de que San Benito le lleve pronto al cielo.

ROMA.—*Audiencia y nombramiento*.—El Padre Santo recibió en audiencia particular el 12 de Enero al M. R. P. Hugo Gaisser, Rector del Colegio griego de San Atanasio, y á varios otros monjes que colaboran en el mismo educando á la juventud, de la cual deben salir los futuros apóstoles de la unión de las Iglesias. Esta idea, muy simpática, en espe-

cial para el Sumo Pontífice, fuele de particular consuelo á la vista de dichos Padres, á los cuales bendijo muy afectuosamente.

El 16 de Febrero fué nombrado Consultor de la Congregación de Religiosos el R. P. D. Plácido Lugano, Olivetano, Director de la importante «Revista storico-benedettina,» que sale á luz en Roma. Con éste son cinco los benedictinos que toman parte en dicha sagrada Congregación, pues ya pertenecían á ella los Rdmos. PP. Hemptinne, Primado de la Orden; Serafini (Mauro), General de los Casinenses, de la primitiva observancia; Bastien, Director del Boletín oficial «*Acta Apostolicæ Sedis*,» y Magnanensi (Plácido), Procurador general de los Cistercienses.

BRASIL.—*Daños y pérdidas.*—La Congregación benedictina del Brasil en los últimos meses ha sido probada del Señor con muy sensibles daños y pérdidas, después de haber salido incólume de otros trabajos de que varias veces hemos dado cuenta. Durante la última revolución, provocada por los marinos sublevados en la Bahía de Rio Janeiro, el Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat, que goza de hermosa posición en ella, fué bombardeado por los insurrectos, causando los proyectiles graves daños en diversas partes del Monasterio é iglesia, durante la noche del 9 al 10 de Diciembre. Como los monjes ya se habían puesto casi todos en salvo, sólo hubo que lamentar la muerte de un fámullo, que se había quedado en casa con el P. Abad.

En el mes de Febrero, con diferencia de pocos días, espiraban en el Hospital de Belem de Pará los dos principales misioneros del Territorio de Rio Branco, el M. R. P. Demuynek, Vicario general, y su compañero D. Beda Goppert, víctimas de la fiebre amarilla, á la temprana edad de 33 y 29 años respectivamente.

ESTADOS UNIDOS.—*El Patrocinio de San Benito sobre los indios.*—En el diario *The Record* Louisville léese el siguiente relato que traducimos á su vez de la Revista de nuestros PP. de San Meinrado (Indiana), titulada *Paradiesesfrüchte*. El P. M. Briand, misionero entre los indios, nos dice lacónicamente lo siguiente: «Vivo entre los Tatúas. Mis cristianos habían levantado sus chozas y vivían animosos y felices; mas de pronto la muerte aparece entre nosotros. Da principio por los niños, y repentinamente, sin apariencias de grave enfermedad, iban muriendo de uno á dos por día: en cinco semanas fallecieron cerca de cincuenta. La tribu está consternada y el miedo se apodera de todos... ¿Qué debía hacer? ¿cómo atajar los pasos de la muerte?

»Recordé que en otro tiempo había leído que la medalla de San Benito era muy poderosa contra los hechizos. Confieso que no confiaba mucho en esas cosas, pero me resolví á hacer la prueba. El domingo por la tarde me dirijo á la plaza acompañado de mis catequistas y de algunos cristianos, y trayendo algunas medallas del Santo. No sé cómo se emplean, y tomo la resolución de enterrarlas en los cuatro ángulos de la aldea. Traénme una azada, y hechos los agujeros eché en su fondo las medallas, rellenándolos luego. Me sentí libertado como de un gran peso, pero sin esperar ningún fruto de lo que consideraba como un mero ex-

perimento, si bien aguardaba expectativo el resultado. ¡Caso singular! desde luego cesó la mortandad como á un mágico impulso, la aflicción pasó, y hé aquí á los niños sanos y vigorosos. Saque cada uno de mi relato sus conclusiones; lo único que confieso es que la protección de San Benito me ha libertado de una situación muy difícil y desesperada.»

BARCELONA.—*Profesión*.—El último día del pasado Marzo, con la solemnidad acostumbrada, hizo sus votos religiosos en el Monasterio de San Pedro de las Puellas (Sarriá) la Novicia D.^a Esperanza Santías Roure, apadrinándola en este acto su hermano político D. José Pagés y su hermana la Srta. D.^a Ramona Santías. Ocupó la Sagrada Cátedra el célebre orador y canónigo de la S. I. C. de Barcelona Dr. D. Francisco Mas. Deseamos á la nueva religiosa su perseverancia hasta coronar dichosamente la obra comenzada.

NOTICIAS VARIAS

La suscripción nacional para la *Grande Obra*, esto es, la Oficina de información católica, alcanza ya la cantidad de ciento veinte mil pesetas en acciones, y diez y nueve mil pesetas de donativos; y la suscripción de los católicos para la rotativa de *El Correo Catalán* de Barcelona asciende á sesenta y ocho mil pesetas. Loado sea Dios, y animense todos al trabajo.

—Lo más saliente en nuestra patria en el mes pasado es el nuevo ultraje inferido por el Sr. Canalejas al Vicario de Jesucristo, precisamente pocos días antes de su santo Patrón, nombrando coronel honorario del regimiento de Saboya al Rey del Piamonte, detentor de los Estados Pontificios y carcelero del Papa. Las protestas de los católicos han sido ruidosas, y todos han hecho nuevas adhesiones al Sumo Pontífice, á las cuales unimos también la nuestra.

—También han dado motivo á grandes y ruidosas protestas las blasfemias del infeliz diputado republicano Azzati Descalzi, que ilegalmente se sienta en el Congreso de Diputados por la pasividad del señor Maura, y reniega de Cristo y su divina Madre impunemente por consentimiento de Canalejas.

—La prensa publica el programa para el próximo Congreso eucarístico internacional. Precederá un solemne Triduo Eucarístico los días 21 á 23 de Junio, con Comunión general en las treinta Parroquias de Madrid. Durante los días del Congreso habrá también Comuniones generales de niños (día 25), niñas (26), señoras (27), congregaciones (28) y caballeros (29) El sábado 1.º de Julio tendrá lugar la excursión y vigilia de la Adoración Nocturna española en el Escorial.

—Va tomando gran incremento la «Liga Nacional de Defensa del Clero» que se está formando con el fin de oponer á las armas de la maledicencia y calumnia, continuamente esgrimidas contra la Religión y

sus ministros por la prensa impía y sectaria, las armas de la verdad y de la justicia obligándolos á retractarse ó exigiendo de los Tribunales la aplicación de las Leyes contra los infamadores.

—La sexta Peregrinación española á Tierra Santa, segun la 3.^a circular que hemos recibido, saldrá de Barcelona el 5 de Mayo próximo y estará de regreso el 17 de Junio siguiente. Precio de billete, incluidos los gastos, es: 1.^a clase 2,000 ptas.; 2.^a id. 1,500 ptas.; 3.^a id. 1,000 ptas.

—Nuestro Diocesano, Ilmo. Sr. Laguarda, ha sido nombrado Caballero del Santo Sepulcro, habiéndose celebrado la ceremonia de imponerle el escapulario y manto blanco de la Orden con gran solemnidad en el Palacio episcopal, asistiendo todos los caballeros del Capítulo de Cataluña y representaciones de Madrid y Valencia. También la Real Academia de la Historia ha nombrado á S. S. I. Académico correspondiente. Felicitámosle por tan honrosas distinciones.

—Ha fallecido en la Presidencia de los PP. Dominicos de Valencia el Ilmo. P. Marsot y Gómez, Vicario Apostólico de Fo-Kien (China) y Obispo titular de Avara desde 1884. Era natural de Alfés (Lérida), donde nació el 18 de Noviembre de 1845.—(R. I. P.)

—Por decreto de Propaganda fide, el 15 de Febrero se erigió en Vicariato Apostólico la Prefectura de Eritrea, que está á cargo de los PP. Capuchinos. Para Vicario Apostólico ha sido consagrado Obispo el Provincial de los Capuchinos de Milán, M. R. P. Camilo Carrara, nacido en Albino el 14 de Marzo de 1871.

—Durante Febrero se ventilaron en la Congregación de Ritos la causa de Canonización del B. Teófilo de Corte, franciscano, y las de Beatificación de las Ven. María Magdalena Fontaine y tres compañeras, hijas de la Caridad; María Clotilde Angela de S. Francisco de Borja y diez compañeras suyas, Ursulinas de Valenciennes, víctimas de la Revolución francesa; de la Ven. Vicenta Gerosa, fundadora de las Hermanas de la Caridad de Lovère, y de la V. Carolina Bárbara Colchen-Carré de Malberg, fundadora de las Hijas de San Francisco de Sales. En Marzo tocó el turno á la V. Luisa de Marillac, Vda. Le Gras, cofundadora de las Hijas de la Caridad.

CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA MONTSERRATINA»

Carta de Roma

Delirio di gioia settaria.—Año de luto religioso.—Lo es también civil para los católicos de Italia.—Expiación cristiana.—Apertura de las fiestas que inician escenticidades del impío Nathan.—Homenaje de amor y desagravio al Pontífice.—Solemnes palabras de Pío IX.

Rdo. P. Director: El epígrafe que encabeza los títulos mencionados, es el duro y adecuado calificativo que merece á la autorizada «Civiltà Cattolica» la conmemoración de una iniquidad que, traducida en fiestas

sectarias, debe realizar el *año santo* de la masonería, según expresión de Juan Pascoli, heredero de la cátedra carducciana en el Ateneo de Bolonia.

Bien saben mis lectores á qué conmemoración aludo; ya que constituye ella el asunto que por ser de interés general para todos, aunque en opuestos sentidos (para los impíos, á fin de prestar el culto que deben á sus deidades paganas; para los católicos, dando homenaje de veneración y amor al Señor ofendido en la sagrada persona de su Vicario en la tierra), es el tema obligado de toda la prensa mundial.

Esa conmemoración nos recuerda aquel arbitrario é inicuo *ordine del giorno* aprobado por la Cámara electiva de Turín el 27 de Marzo de 1861, en virtud del cual se incorporaba á la corona de Víctor Manuel II y como capital de la nueva Italia la ciudad eterna, morada hasta entonces pacífica y augusta del Sumo Pontífice, conculcando de este modo sus indiscutibles derechos y haciéndosele objeto de las más inauditas violencias. De *delirio di gioia settaria* es con mucha justicia acreditada, pues que según cantan magníficamente declaraciones del infame Nathan y del Gran Maestro de la Masonería italiana, Ferrari, tales fiestas cincuentenarias deben significar el triunfo del libre pensamiento sobre la fe de los católicos, de la humanidad sobre la tiranía del dogma pontificio, de la ciencia sobre la ignorancia del Vaticano; *han de resultar una espléndida manifestación laica frente á los despojos de la Roma papal*. La independencia y la unidad de la Patria, que por otra parte proclaman, no son sino el anuncio exterior; el espectáculo que nos preparan es otra cosa muy diversa, conforme revelan sus lenguas blasfemas.

No pueden, por tanto, ante semejantes desvarios sectarios, los católicos todos del mundo considerar este año presente sino como año de luto; de oración y recogimiento, para que venga á nosotros cuanto antes la intervención divina que con mayor fe se debe esperar, decía el santo Pontífice Pío IX, cuando la Iglesia se ve más abandonada y falta de auxilios.

Si lo es de oración y luto religioso para todos los hijos de Dios, lo es también civil para los católicos de Italia por causa del deshonor y afrenta que de tantas manifestaciones de odio antipapal y desprecio á la Iglesia provienen á la nación y á la patria. Estos son los poderosos motivos por los que todos los católicos no pueden menos de contraponer á las fiestas que de tal modo insultan su fe y hacen burla del Padre común de los fieles, los ritos de una verdadera y eficaz expiación, de procurar abundantes consuelos al corazón afligido de nuestro bondadoso Pío X y elevar sus preces al Altísimo en favor del amorosísimo Padre, hoy inicua y calumniado por la arbitrariedad y el despotismo de los hijos de las tinieblas, quienes en vano meditan planes inicuos para derrocar la incommovible roca de Pedro y su Iglesia sobre la misma fundación. No prevalecerán las puertas del infierno, dice la Suma Verdad para nuestro consuelo.

Pasado mañana se efectúa la apertura de esas fiestas por coincidir

con la data infausta del solemne agravio inferido al Papa en la antigua capital del Piamonte; por lo que, atendiendo las razones de origen de tan solemne despojo, y deseando consagrarlo, en cierta manera, se inaugurará en Turín una exposición, lo mismo que en Roma, en donde tuvo consumación el desatentado propósito de aquella Cámara de diputados, en el Palacio Carignano (27 Marzo 1861).

En su porfía de aparecer extravagante y provocativo, el pomposo alcalde de esta ciudad ha obtenido de la autoridad militar que fuera saludada desde la colina del Janículo la aurora de esa «nueva redención» con una nutrida salva de cañonazos. ¡Muy en carácter de quien no nutre en su mente más que ruido, humo y alharacas de odio satánico!

Así comenzarán unas fiestas que parecen vislumbrar ya un terrible fracaso, como ya lo temen sus flamantes organizadores, cuando desde la prensa asestan sus tiros contra el Vaticano con el intencionado propósito de hacer creer, *urbi et orbi*, que los clericales y el Vaticano tienen la culpa del fiasco de un cincuentenario que comienza ya á preocuparles. El referido Nathan, intérprete de esos corifeos masónicos, pronunciaba há poco en el Palacio Giustiniani esas blasfemas palabras: «Los festejos patrióticos no pueden temer sino al có'era y al Vaticano.» Ello es, pues, cierto que no proceden las cosas como desearían, ya que se abstienen de venir muchos forasteros, aún de aquellos que no forman parte de nuestra comunión católica, para protestar contra los insultos lanzados al Sumo Pontífice, respetado todavía en los países de la falsa Reforma y aun en los paganos; otros por las falsas noticias del cólera que con torcidos fines se propalan en el extranjero..... y por la no efectuada visita de los Reyes de Europa, lo que ha sido objeto de los desvelos de la masonería á fin de humillar mayormente al Supremo Jerarca de la Iglesia.

Entre tanto, todos los católicos á fuer de hijos sumisos del Papa y obedientes á la voz de sus Pastores legítimos, los Obispos, se negarán á venir á Roma en peregrinación, aislándose completamente de todas aquellas manifestaciones que pudieran significar simpatía y participación en esos festejos, protestando contra las vejaciones de que se haga víctima al Vicario de Cristo y contra aquellos actos que, como los del desgraciado é hipócrita Canalejas al conferir honores al nieto de aquel rey que robó sus Estados al Papa, tiendan á ensalzar al carcelero del Vaticano. Todos los católicos, pues, se sienten hondamente ofendidos con unas fiestas que recuerdan el despojo del poder más legítimo entre todos los del mundo para en consecuencia hacerse un deber de conciencia consolando á nuestro Pontífice Pío X.

Para concluir vienen bien como marco aquellas consoladoras y casi proféticas palabras del gran Pío IX: «Dado el oráculo divino (que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia), la misma atrocidad de una guerra tan vasta é insidiosa contra la Iglesia, fácilmente persuade, á quien vive de la fe, que le está aparejado un triunfo superior por su magnitud y esplendor á todos los precedentes. Y el haberla Dios, en gravísimas luchas y otras de menor peligro, prestado valiosísi-

ma ayuda..... hace creer que El solo se ha reservado la victoria de sus enemigos.»

De V. R. afmo. h.º en San Benito,

IGNACIO M.^a DE ALÓS, O. S. B.

Roma, San Ambrosio 25 de Marzo de 1911.

Tierra Santa

Jerusalén, 19 de Marzo de 1911.

Propósito laudable.—Comentario del Padre Lagrange sobre San Marcos.—
Más sobre la revolución de Kerak.

Rdo. P. Buenaventura Ubach, O. S. B.

He leído con sumo gusto las noticias que en su última me comunica acerca de los estudios de lenguas orientales que actualmente se cursan en su monasterio; es este el mejor modo de preparar los estudiantes para que después puedan emprender con provecho el estudio de la sagrada Escritura. No puedo menos de alabar el propósito que V. R. tiene de trabajar por todos los medios posibles para que puedan venir á Jerusalén algunos españoles y completar aquí en la Escuela bíblica de los Padres Dominicos y sobre el terreno mismo de la Biblia los estudios que en los Seminarios hubieren hecho de Sagrada Escritura. Es el único medio para que más tarde vayan tomando incremento estos estudios en su patria española, hoy por desgracia algún tanto atrasada en este punto. Ya sabe V. R. que, como indigena que soy y educado en el país, no he tenido jamás ocasión de hacer estudios muy profundos sobre el particular; empero, por lo poco que he podido aprender, cada día estoy más persuadido que un profesor cualquiera de Sagrada Escritura necesita haber pasado por lo menos dos años en Palestina. Los judíos que aspiran á dominar en todas partes por los medios hoy día más poderosos, la ciencia y el dinero, están tan persuadidos de la necesidad que hay de estudiar el Oriente y en particular la Palestina, que ahora han proyectado fundar un instituto arqueológico. Cien mil francos están ya destinados á este fin, á condición de que el director del mismo sea judío. Ya ve, pues, la necesidad que tenemos los católicos de trabajar con ahínco y constancia en estos estudios.

Recuerdo cuán bien impresionado y entusiasmado solía salir V. R. de cada una de las lecciones que el Rdo. P. Lagrange ha venido dando estos dos últimos años sobre el Evangelio de San Marcos. Por esta razón me apresuro á comunicarle que dichas lecciones acaban de ser impresas en un grueso volumen y bajo el título de *Evangelie selon S. Marc. Traduction et commentaire*. He tenido ocasión de hojearlo algo detenidamente, y no puedo menos de aconsejarle lo compre enseguida; el dinero invertido en su adquisición será muy bien empleado. Por lo menos le ha de servir á V. R. para hacer constar á cuantos le rodean, que el preten-

dido modernismo del P. Lagrange, que algunos muy mal enterados y casi me atreveré á decir envidiosos le atribuyen, está muy lejos de ser el condenado por Pío X, sino que por el contrario tiene por base una muy sana Teología y una completa inteligencia de los problemas escriturísticos y de las exigencias de la crítica moderna. Los aficionados á tan recomendables estudios encontrarán en este precioso libro un comentario bajo todos puntos de vista interesantísimo, y en su introducción y largas notas hallarán explicaciones de mucho mérito y valor sobre la cuestión sinóptica. Me complazco asimismo en comunicarle que he oído decir á personas bien enteradas que, así que los ingleses terminen sus excavaciones sobre el Ofel, saldrá á luz una obra del célebre arqueólogo P. H. Vincent, también dominico, que será de gran importancia y trascendencia por los problemas que se propone plantear ó resolver sobre diferentes cuestiones de Palestinología.

Dado el carácter grave que han revestido los acontecimientos de Kerak, creo no será por demás insistir aún sobre ello, ya que hoy puedo proporcionar á V. R. datos más precisos si cabe y más exactos que los de mi correspondencia del mes de Febrero. Desde que en 1873 los Magallis, beduinos de Kerak y sus alrededores, se vieron obligados á entregar la ciudad con su fortaleza á los turcos sus enemigos, no han dejado de ser siempre tratados por éstos de la manera más indigna y despótica. El descontento entre los beduinos por causa de semejante tratamiento ha ido creciendo con los años, como era natural, llegando al colmo hace unos tres meses cuando las autoridades turcas rehusaron continuar reconociéndoles el derecho de pasaje que sobre el camino de hierro de la Meca venían disfrutando hasta entonces, y con la resolución de alistar los jóvenes beduinos para el servicio militar. Para ellos, reyes del desierto, era aquella una humillación grande en demasía é insoportable; así que no es extraño que todos los beduinos de allende el Jordán conspiraran unánimemente y resolvieran acabar para siempre con tamaña esclavitud. Tomada la resolución, las dos tribus de los Magallis y Hamaide, impacientes sin aguardar la llegada de sus hermanas suben á Kerak, pasan á degüello á sus habitantes excepto los cristianos, y matan á 300 soldados de la guarnición, corriendo los demás á encerrarse dentro la fortaleza. En la aldea de et-Tafile son también muertos todos los soldados si se exceptúan tan sólo los que tuvieron tiempo de refugiarse bajo la protección del cheque Naurry, aquél precisamente que, como ya recordará, recibió á VV. RR. durante su excursión al rededor del mar Muerto. Entretanto llegan del Hauran algunos miles de soldados, y Kerak es otra vez tomado por el comandante Salah ed-din, quien ordena al momento pasar á cuchillo sin compasión á todos los hombres, mujeres y niños musulmanes que aún quedaban en la aldea. Las órdenes son al punto ejecutadas y perecen 183 personas, procurando los demás escapar hácia la parte meridional del mar Muerto. Los cristianos también en esta ocasión fueron respetados, previa amenaza de la embajada de Francia en Constantinopla, dado caso de ser alguno de ellos maltratado. Dueños otra vez los turcos de la aldea de Kerak, Salah-ed-din ofrece á los

Magallis aceptar su sumisión y jura perdonarles la vida. Halagados con semejante garantía se presentan sesenta de entre ellos, pero son al momento detenidos, y conculcando el juramento, atados dos á dos espalda contra espalda, molidos así á bastonazos y echados después en la fosa de la ciudadela, sufriendo todos ellos una muerte desastrosa. Sólo su jefe Abd el-Kader pudo salvarse comprando su vida por una gran suma de dinero; Salah ed-din, empero, es entonces acusado de haberse dejado corromper por el dinero y en consecuencia acaba de ser llamado á Damasco para ser juzgado por el Consejo de guerra. Abd-el-Kader se encuentra al presente refugiado en la tribu de los Sujurs, trabajando por captarse sus simpatías. Tal es la situación actual en el momento en que le escribo estas líneas. Es probable que para Julio próximo haya nuevas tentativas de insubordinación, porque los beduinos están resueltos á no ceder, y de ninguna manera quieren el servicio militar. Ya procuraré informarle de lo que por acaso sucediere.

Soy de V. R. affmo. amigo y s. s.

ABD-EL-MASSIH.



NECROLOGÍA

Difuntos de la Orden

M. R. P. D. Acario Demuynck, Prior claustral de la Abadía *Nullius* de Montserrat de Río Janeiro y Vicario general del Territorio de Río Branco (Brasil), 5 Febrero 1911.

R. P. Beda Gopper, Monje del mismo Monasterio y Misionero de Río Branco, 9 de Febrero.

Hno. José Borsa, oblato de Praglia (Italia), 21 de Febrero.

Rda. Madre Concepción Argüelles de la Riva, en San Pelayo de Oviedo, 1 de Marzo.

Hno. Pascual de Turc, de Santa Magdalena de Marsella, en San Bernardino de Claris (Italia), 4 de Marzo.

Hno. Gerardo Castaldi, en Monte Casino (Italia), 14 de Marzo.

Hno. Donato Pérsico, en Monte Vergine (Italia), 19 de Marzo.

R. P. Bernardo Martínez, en Nueva Nursia (Australia), 27 de Marzo.

Cofrades y Bienhechores de Montserrat

M. I. Dr. D. José M.^a de Ros y de Llanza, Canónigo de Barcelona.

Excmo. Sr. D. José Erasmo de Janer y de Gironella, en Barcelona.

M. I. Sra. D.^a Trinidad de Bonilla y Alcázar, Marquesa Vda. del Valle de Ribas.

D. Miguel Carreras y Clapés, Tarrasa (Barcelona).

D.^a Pilar Anglasesell, Vda. de Maspons, Barcelona.

D.^a Paquita Papiol y Ferret, Villanueva y Geltrú (Barcelona).

NOTA.—A las respectivas Comunidades y familias enviamos sentido pésame y rogamos á nuestros lectores una oración en sufragio de sus almas, por cuyo eterno descanso se ofrecerá también en este Santuario una misa el día 21 de cada mes, dedicado al gran Padre San Benito, Patrón de la buena muerte.

